

La vida en el centro y el crudo bajo tierra

El Yasuní en clave feminista

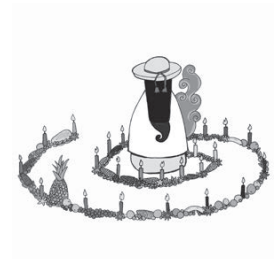


Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo

La vida en el centro y el crudo bajo tierra

El Yasuní en clave feminista

Colectivo Miradas críticas del Territorio desde el Feminismo



Textos, fotografías, ilustración de portada y diseño:

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo:

Eva Vázquez
Gabriela Ruales
Iñigo Arrazola
Kuymi Tumbaco
Manuel Bayón
Miriam Gator
Tania Cruz
Thais Brandão

www.territorioyfeminismos.org

Quito, Ecuador. 2014

Con el apoyo de:



Esta obra está bajo licencia Creative Commons

Reconocimiento (by): Siempre que se cite la autoría, se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción.



*Nuestros agradecimientos a las mujeres amazónicas, por ser la punta de lanza de la resistencia contra un modelo patriarcal basado en la acumulación de capital que destruye la vida.
También nuestros agradecimientos por concedernos su tiempo y su energía de cambio en las entrevistas.*

Nuestro agradecimiento a la articulación de mujeres Saramanta Warmikuna (Hijas del Maíz), que ha hecho posible en el mundo Andino y Amazónico un proceso de reflexión-acción para enfrentar el modelo extractivista que amenaza a los territorios del Ecuador.

*Agradecimientos a las mujeres que luchan cada día en todos los territorios generando alternativas a la forma de pensamiento único.
Gracias por poner en el centro la vida y mostrar con su praxis la posibilidad de construir vidas vivibles.*

Agradecimientos a todas las personas entrevistadas por explicar la realidad de la selva, las bases del ecofeminismo o la importancia del Yasuní, y a las compañeras feministas que han mejorado este cuadernillo con sus lecturas y consejos.

El colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo produjo este material análítico y crítico de manera colectiva, porque creemos que esta es "otra" forma que concebimos pertinente para producir diversidad en el compartir información y militancias.

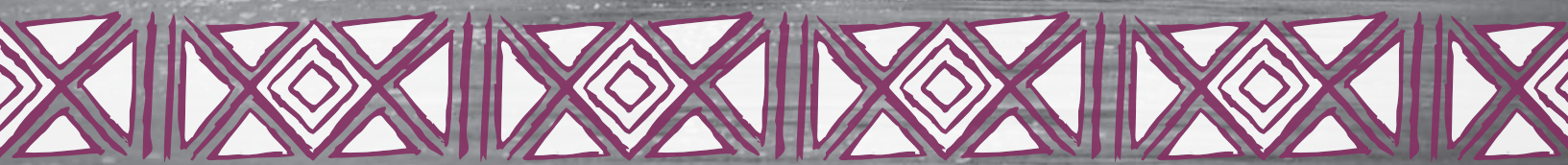
Índice

1. Miradas iniciales: ¿Quiénes somos?	7
• Presentación del grupo	8
• Introducción: El ecofeminismo, un lugar de análisis para la propuesta de dejar el petróleo bajo tierra en el Yasuní	9
• Manifiesto ecofeminista para el territorio	13
2. Miradas exploratorias: Contexto de la iniciativa Yasuní ITT	17
• Contexto histórico de la iniciativa Yasuní ITT	18
• Contexto geográfico	24
3. Miradas profundas: Analizando el conflicto	29
• La patriarcalización del territorio extraído	30
• Reflexiones a partir de las más de 100 buenas razones para la no explotación petrolera en el Yasuní	33
• Conversatorio con Terisa Turner	35
4. Miradas dialógicas: Conversaciones en torno al Yasuní	41
• Esperanza Martínez: “La actividad petrolera exacerba el machismo”	42
• Patricia Gualinga: “La voz y la lucha de las mujeres han tratado de ser minimizadas”	46
• Blanca Chancosa: “Saramanta Warmikuna (Hijas del Maíz), un espacio de aliadas naturales”	51
• Maribel Álvarez: “Las actividades extractivas convierten a la gente en esclavos”	54
• Joan Martínez Alier: “Es necesario preguntarnos si se puede ser ecologista sin ser feminista”	59

5. Miradas de resistencia: Procesos de lucha	65
• Dos generaciones en lucha por el Yasuní _____	67
• Aprendiendo de las voces situadas: análisis comparado entre el discurso de las mujeres amazónicas y el presidente Correa _____	69
• Discurso de Alicia Cawiya en la Asamblea Nacional _____	77
• Articulación y criminalización de las mujeres amazónicas y urbanas en lucha por la vida. Conversatorio con Ivonne Ramos _	81
• Imágenes de la resistencia _____	86
• Dossier de prensa _____	79
6. Cerrar los ojos para ver mejor: Cuento	93
• Un <i>crudo</i> almuerzo _____	94

1

Miradas iniciales: ¿Quiénes somos?



Presentación del grupo

Hace poco más de un año formamos un grupo con la intención de encontrar el territorio y el feminismo más allá de la academia. Empezamos con la propuesta de acercar cuestiones de género a la ruralidad, pero pronto reconocimos que nuestra propuesta se hallaba más allá de estos dos conceptos - el género y la ruralidad - y, desde entonces, nos expresamos a través de una Mirada Crítica del Territorio desde el Feminismo.

Desde distintas disciplinas - somos estudiantes, profesoras, investigadoras y principalmente críticas -, nos encontramos para discutir y trabajar temas de diferente índole: la soberanía alimentaria, el extractivismo, metodologías feministas, experiencias de desarrollo endógeno, la pertinencia del “sumak kawsay”... Así, los principales temas que han permeado las discusiones en nuestros debates durante este tiempo han girado en torno a las metodologías de trabajo de campo y la investigación acción participativa.

Nos reunimos con la intención de pensar cuestiones dentro y fuera de la academia con una lente más práctica e incidente. Una de las temáticas más discutidas a lo largo de las reuniones del grupo ha sido la importancia de considerar las relaciones de género dentro de los proyectos de desarrollo territorial. Más concretamente, nos hemos venido planteando la importancia del enfoque feminista para los proyectos de desarrollo territorial basados en la perspectiva de quienes integran dichos territorios.

No creemos que sea posible una evolución transformadora de las realidades locales desde los tradicionales esquemas de intervención planificada para el desarrollo. Del mismo modo, consideramos que las iniciativas que no tienen en cuenta las relaciones de poder internas y generalizadas dentro de las comunidades están condenadas a reproducir los patrones de desigualdad.

Por eso nos hemos planteado más en serio la necesidad de vincularnos, desde las distintas perspectivas y territorios de los que provenimos, como grupo de estudio sobre la realidad ecuatoriana en materia de territorio a partir del feminismo. Así nuestro grupo traduce miradas y culturas hacia el posicionamiento por la vida apostando por diálogos más visibles y encarnados, desde una afirmación colectiva, crítica y política.

Introducción:

El ecofeminismo, un lugar de análisis para la propuesta de dejar el petróleo bajo tierra en el Yasuní



Una mujer lava ropa en el Río Tiputini (Parque Nacional Yasuní)

El ecofeminismo se ha convertido en los últimos años en un importante lugar de análisis y acción dentro del feminismo al vincular reflexiones acerca de la subordinación de quienes son indispensables para el sostenimiento del sistema capitalista patriarcal. El análisis de la subordinación femenina, entendida de manera histórica, parte de la dominación cultural sobre la naturaleza. Una cultura materialista basada en el avance técnico científico cuyo eje de existencia es la transformación de los elementos extraídos del ambiente para generar bienes y servicios a favor del capital, es decir, a favor de la acumulación de riqueza económica por encima de otros valores.

Los análisis feministas que confluyen con planteamientos ecologistas establecen reflexiones a partir de vidas concretas, de experiencias específicas situadas en territorios donde la degradación ambiental sucede de manera abrupta como en la Amazonía, hasta aquellos espacios donde se genera la mayor expresión del capitalismo como son las ciudades. Experiencias locales que se convierten en globales generando respuestas y propuestas que nacen de la organización social donde las mujeres cumplen un importante rol protagónico puesto que se encuentran afectadas de maneras específicas por los problemas ambientales.

En este sentido, el ecofeminismo nos permite ver las relaciones de subordinación establecidas por una cultura patriarcal que ha inferiorizado a la Naturaleza y ha naturalizado lo femenino para establecer procesos de apropiación o de control de los cuerpos y los territorios para el desarrollo del capitalismo. Una cultura que en origen se presenta desde una lógica masculina, blanca, burguesa, de espacios de poder económico y político donde se decide sobre los territorios de comunidades enteras, de naturaleza poco intervenida o de sociedades con otras lógicas de vida.

Territorios que se ven inmersos en cambios de sus relaciones sociales, que generan roles de género desiguales o relaciones inter-género que

reproducen lógicas de poder diferenciadas por la clase o el origen étnico. Acuerdos masculinos con lógicas de poder económico para decidir sobre los territorios concesionados para la explotación petrolera y, por ende, sobre las vidas de quienes los habitan y que no tienen la oportunidad de decidir sobre el territorio habitado.

El ecofeminismo, al visibilizar los conflictos ambientales y las relaciones sociales que se generan en estos conflictos en los países del sur global, determina claramente otros cruces de análisis de las desigualdades como son la clase y la raza; indispensables, pues efectivamente los territorios con pueblos indígenas son los que han sido inmersos en la lógica extractivista como es el caso de la Amazonía ecuatoriana. En este sentido el ecologismo plantea que hay un presente con bases históricas donde los países del norte han generado desde épocas coloniales un sistema económico dependiente de la naturaleza para fines mercantiles.

Ocurre así, a principios del siglo XX, uno de los mayores descubrimientos sobre los que se basa el modelo capitalista como lo conocemos ahora: el descubrimiento de grandes reservas de petróleo en varios lugares del planeta con el objetivo de generar mayor energía para la industrialización y la movilidad. El petróleo desde entonces se convirtió en el elemento motor del capital y su búsqueda se expandió cada vez más a lugares recónditos con el fin de extraer más y más petróleo sin importar lo que exista alrededor.

Desde inicios del siglo XX en varios países de Latinoamérica se produjeron una serie de efectos devastadores relacionados con la extracción petrolera, y alrededor del planeta las consecuencias negativas de esta actividad fueron descubiertas a lo largo de los ciclos metabólicos del petróleo como son la producción, comercialización, consumo y desecho. Ciclos en los cuales se reproducen los ideales capitalistas de producción infinita de capital donde la naturaleza finita es quien tiene que sostener las acciones humanas antropocéntricas con cruces clasistas, racistas y sexistas que establecen quién ejerce más dominio y poder.

El Ecuador, inmerso en la actividad petrolera de manera más categórica con el boom petrolero de inicios de los setenta, se vio inmerso en la generación de políticas, prácticas y discursos que potenciaron el modelo petrolero como eje regulador del desarrollo económico y social del país. Ya para inicios de los años noventa, los territorios de los cuales se extraía el petróleo

o por los que pasaba la infraestructura petrolera, presentaban una historia de devastación ambiental y social siendo el foco de atención por las demandas ejercidas desde sus habitantes para resolver los impactos de la actividad sobre la biodiversidad y sobre los pueblos y culturas ancestrales.

Esto no significó necesariamente un cambio en las políticas nacionales, que cada vez se hicieron más dependientes de los ingresos petroleros sino que, por el contrario, acentuó la justificación del requerimiento de este producto para el combate de la pobreza y el desarrollo del país avivando el

Si bien la propuesta Yasuní no ha sido planteada desde un pensamiento feminista, abre la posibilidad de fortalecer los vínculos entre feminismo y ecologismo

dilema entre explotación petrolera para el desarrollo o protección de la naturaleza para el sostenimiento de la vida. El modelo capitalista petrolero se convirtió entonces en el paradigma a seguir y generó una cultura predominantemente dependiente de las rentas petroleras, pero además de sujetos y sociedades que se construyen en relación a lo que es posible obtener en base al petróleo.

A partir de la experiencia de las consecuencias de esta actividad regidora de un sistema global, en donde el territorio amazónico es parte del primer eslabón de la cadena petrolera, es que empiezan a surgir cuestionamientos y propuestas para enfrentar un modelo considerado único e incluso imposible de

trascender. Surgen así lugares de reflexión y debate desde espacios lejanos a aquellos donde la extracción petrolera está ocurriendo diariamente para establecer ideas y acciones que generen un cambio global desde diversos niveles, ya sea subjetivo, local o nacional. De esta manera, surge la propuesta de dejar el petróleo bajo tierra en el Yasuní en un contexto global que requiere de ideas concretas y urgentes para enfrentar la crisis ambiental, aunque para el discurso gubernamental esto formaría parte del cambio de matriz productiva.

Dejar el petróleo bajo tierra procuraría la reflexión ecofeminista al reconocer el pensamiento que sustenta al modelo petrolero, el poder que ejercen quienes lo reproducen y cuál es el rol de las mujeres y la mirada que se establece sobre la naturaleza, y quiénes son ubicadas a la par de la

naturaleza subordinada. Esto se deduce de casos específicos en los que las mujeres, al estar encargadas de las labores domésticas, tienen que resolver la salud de quienes se enferman a causa de la contaminación petrolera, quienes se enferman por tener que usar el agua intoxicada, sobre quienes cae la culpa por no poder alimentar a la familia de una manera adecuada debido a la pérdida de alimentos provenientes de la agricultura familiar por contaminación o pérdida del territorio.

Si bien la propuesta Yasuní no ha sido planteada desde un pensamiento feminista, esta abre la posibilidad de fortalecer los vínculos entre feminismo y ecologismo de manera que establezcan aportes de análisis para un cambio de paradigma que surge de la valía de las experiencias concretas en las cuales estas categorías de análisis y acción se basan.

Manifiesto ecofeminista para el territorio

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo

La mirada que tenemos como sociedades hacia los distintos territorios determina las comunidades que somos, cómo vivimos, cómo actuamos y cómo nos sentimos y pensamos en y para ellos. Por eso, desde el *Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo* denunciaremos que:

- El actual sistema capitalista, heteropatriarcal, antropocéntrico y colonialista sólo vive y privilegia a un sujeto: el Varón, Blanco, Heterosexual, dejándonos fuera a todas las personas que no estamos representadas en dicho sujeto político.
- Este sujeto gira su mirada en torno a su propio beneficio, y su visión antropocéntrica desvaloriza la imagen integral de los territorios y pierde de vista el *sostenimiento de todas las vidas*, privilegiando únicamente la suya.
- El Varón, Blanco, Heterosexual como sujeto privilegiado ha creado un modelo en el cual se genera la imposibilidad de vivir *vidas vivibles* para los demás seres en el planeta.
- La estructura del modelo antropocéntrico en el que vivimos crea el imaginario de “la metáfora de la producción” que genera un sentido común en donde se cree que para estar bien lo más importante es producir más. Desde esta perspectiva, para tener condiciones mejores y un “desarrollo” alto será necesario “progresar” extrayendo los recursos de la naturaleza que nos sostiene.
- La gran falacia de esta metáfora es que no estamos produciendo nada, sino sólo transformando los recursos extraídos de la biosfera para convertirlos en mercancía. En este sistema que subordina las vidas a la producción de mercancía, debemos ser conscientes de que el crecimiento infinito en un planeta de recursos finitos es una ecuación imposible.
- El sistema se alimenta de la tensión siempre existente entre la

vida y los mercados, disociando la vida del sistema. Pero para que el engranaje funcione, el mundo de los mercados necesita mano de obra barata y sujetos vacíos de “sentido”. En este contexto, los trabajos de reproducción cotidiana de la vida son feminizados convirtiendo a las mujeres en las sostenedoras baratas de las demás vidas, de todas aquellas vidas que entran al mercado. Por tanto, consideramos que existe una tensión resultado de sostener la vida en un sistema que ataca la vida misma.

Dado que se trata de un modelo injusto e insostenible, situamos nuestras miradas en el ecologismo social y el feminismo para declarar lo siguiente:

- Si apostamos por mejorar nuestras relaciones con los territorios necesitamos encontrar nuevas formas de reconstituarnos en los espacios donde vivimos, y generar estrategias colectivas, democráticas y autogestivas que nos aporten nuevas interacciones con los territorios y la vida colectiva. Superar la explotación feminizada de la reproducción de la vida para el sistema de reproducción de la mano de obra para el capital, poniendo la vida en el centro.
- Como personas feministas queremos ver, sentir, vivir nuestros territorios desde otra mirada. Apostamos por ir hacia otro lugar y queremos transitar hacia un sistema que esté centrado en la *sostenibilidad de la vida*. Es necesario comprender que las personas necesitamos una vida que sea vivible y universal, es decir, que la oportunidad de vivir bien no sea a costa de otras personas y del planeta.
- En la búsqueda de la construcción de *vidas vivibles*, es preciso romper con “la metáfora de la producción” debido a que ésta solo concibe su estructura a través de binomios: hombre vs mujer, naturaleza vs cultura, y reproducción en tanto exista producción. Creemos que en este mundo interdependiente los binomios no tienen cabida.
- Nos reconocemos en los procesos en defensa de los territorios que están teniendo lugar en todos los continentes. El camino se está construyendo, la utopía por transformar la mirada hacia territorios integrales se está practicando día a día. Existen pinceladas de resistencia por todo el mundo. Ejemplo de ello son las mujeres

amazónicas que consolidan sus marchas, o las y los zapatistas construyendo su autonomía.

Apoyamos la lucha de las mujeres activistas feministas-ecologistas tanto en los países del Sur como del Norte global. Asimismo, reconocemos que para las mujeres estar en el centro del escenario de las luchas no es fácil. Por un lado, aunque las mujeres logren tener un papel protagónico en las luchas, con frecuencia no son ellas quienes toman las decisiones fundamentales en los territorios. Por otro lado, aunque hay mujeres en el poder, no son muchas veces solidarias con la lucha protagonizada por mujeres. Esta arista es comprendida, si analizamos que el poder en sus prácticas está permeado de una concepción masculina hegemónica.

- Consideramos que, en el marco de las resistencias, muchas mujeres del Sur están resignificando el feminismo desde sus propias miradas y prácticas, cuestionándolo, argumentándolo, y llenándolo de sentido en diversos contextos latinocaribeños y del sur. Nos nutrimos así de los aportes que nos ofrecen desde los feminismos populares y comunitarios.
- Como personas que estamos en búsqueda de miradas diversas de los territorios, vemos con interés el incremento del protagonismo de las mujeres en las luchas ambientales y ecologistas. Pensamos que desde estas prácticas de resignificación de los territorios, las mujeres están planteando alternativas creativas y diversas formas de relacionarnos entre las personas y con los territorios.
- Consideramos que esta nueva forma de mirar el mundo puede crear condiciones de posibilidad para una transformación global de las luchas en los territorios. Además, al construir procesos desde y para las mujeres, también existe la oportunidad de despatriarcalizar el poder y, por qué no, dismantelar el mismo sistema proponiendo nuevas prácticas para su transformación, donde la desigualdad de géneros también quede anulada.

Una forma contundente para que este proceso continúe es que más personas cambiemos nuestra mirada hacia los territorios y pongamos *la misma vida en el centro*.



2

Miradas exploratorias:
Contexto de la Iniciativa
Yasuní ITT



Contexto histórico de la Iniciativa Yasuní ITT

¿Qué es el Yasuní ITT?

En 1979, el Yasuní, ubicado en la Amazonía ecuatoriana, es declarado Parque Nacional y considerado como la zona con mayor biodiversidad del planeta. En 1989, pasa a formar parte de la Reserva Mundial de la Biosfera y en 1999 una de las zonas del Parque es definida como “Zona Intangible”, por tratarse de territorios con presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario¹.

El Parque Nacional está ubicado en el territorio ancestral del pueblo Waorani, en donde habitan también pueblos en aislamiento voluntario: los clanes Tagaeri y Taromenane, que decidieron rechazar todo contacto con el mundo exterior y que han podido conservar hasta la actualidad su forma tradicional de vida. En el año 2006, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos otorgó medidas cautelares a estos pueblos para proteger sus derechos², por la vulnerabilidad que supone la exposición a posibles actividades petroleras, que afectan de manera irreversible su existencia tanto física como cultural.

La conservación histórica del Parque Nacional Yasuní es fruto de las prácticas tradicionales y del cuidado milenario derivado de los pueblos que lo habitan.

Actualmente, hay operaciones petroleras que ya están afectando al Parque Nacional Yasuní. Sin embargo el bloque 43, llamado ITT por estar conformado por los campos petroleros Ishpingo, Tambococho y Tiputini, está en pleno corazón del Parque. Las exploraciones petroleras realizadas han encontrado reservas de crudo pesado, que de ser extraído generaría afectaciones al agua, al aire y al suelo, por la cantidad de desechos que serían arrojados³.

¿Cómo surge la Iniciativa Yasuní ITT?

Uno de los factores clave para entender el origen de la Iniciativa Yasuní-ITT

¹ Fuente:

<http://www.amazoniaporlaveda.org/es/Parque-nacional-Yasuni/el-parque-nacional-yasuni.html>

² La CIDH "solicitó al Estado ecuatoriano la adopción de las medidas necesarias para proteger de la presencia de terceros en el territorio en el que habitan los beneficiarios". Ver más en: www.cidh.org/annualrep/2006sp/cap3.1.2006.sp.htm

³ Para más información:

<http://www.amazoniaporlaveda.org/es/Parque-nacional-Yasuni/el-proyecto-itt-bloque-43-y-el-bloque-31.html>

es la visibilización pública de los impactos sociales y ambientales que la actividad petrolera de la empresa estadounidense Texaco había causado en el país a finales de los años 80 del S.XX. Ello genera el inicio de análisis, debates y procesos sociales en relación a la actividad petrolera, que son el germen de esta iniciativa.

En el año 1989, se crea la Campaña Amazonía por la Vida, que contó desde el inicio con la participación de organizaciones ecologistas y de derechos humanos de todo el país. Esta campaña surge de la necesidad de generar espacios de articulación e impulso de iniciativas frente a la actividad petrolera, para lograr una defensa más directa de la Amazonía ecuatoriana y de las poblaciones que allí viven⁴.

Una de sus integrantes, Ana María Varea, recuerda:

“Nunca olvidaré la marcha de la Campaña Amazonía por la Vida, creo que era el año 1988, cuando un grupo sobre todo de mujeres vestidas de trabajadores petroleros bajábamos por la calle Guayaquil, en pleno Centro Histórico de Quito, Patrimonio de la Humanidad, anunciando, a quienes nos miraban atónitos, que allí se iniciarán excavaciones, pues se había encontrado petróleo. Con la marcha queríamos crear conciencia sobre las implicaciones que tendría la explotación petrolera por parte de la compañía petrolera Conoco en el territorio waorani. Queríamos que tengan la sensación de lo que implica que le allanen su casa a la gente. Recordando esos momentos intensos, creo que allí nació la campaña para Salvar el Yasuní. Poco después, vino la Maxus con una imagen ambientalista, pero sus objetivos y prácticas no eran mejores, por ello en una editorial les advertimos y les dijimos ‘Maxus, yo ya te Conoco’.” (Ana María Varea, carta dirigida a Acción Ecológica en marzo de 2009.)⁵

El momento más significativo de resistencia social se da a inicios de los 90: se presentó la demanda por daños ambientales contra la petrolera Chevron-Texaco⁶ por parte de más de 30.000 personas indígenas y colonas procedentes de la Amazonía Norte Ecuatoriana (Sucumbíos y Orellana). La demanda se enmarca en la “Asamblea de Afectados por Texaco” representada en el Frente de Defensa de la Amazonía⁷. Esta demanda derivó en

⁴ Los objetivos de la campaña eran difundir la problemática ambiental de la Amazonía; determinar estrategias que permitieran detener la destrucción del entorno natural y humano en esta región y motivar la participación de la comunidad en la búsqueda y ejecución de soluciones a sus problemas ambientales.

Para más información:
<http://www.accionecologica.org/petroleo>

⁵ Fuente: Yasuní, el tortuoso camino de Quito a Kioto, Esperanza Martínez, 2009

⁶ El juicio contra la Texaco fue presentado en la Corte de Nueva York en 1993

⁷ Fuente:
<http://www.casotexaco.com/historia-de-los-afectados/>

el “Caso Texaco”, un proceso judicial que demoró casi 30 años hasta su resolución favorable en el 2011, en el que se emitió la primera sentencia en contra de la Chevron-Texaco⁸.

El libro "Ecuador: hacia una transición post petrolera"⁹, editado en el año 2000, contiene una compilación de artículos con reflexiones críticas al modelo petrolero y una serie de alternativas para una transición post petrolera, como la moratoria petrolera, la soberanía energética y la soberanía alimentaria. Estas reflexiones y artículos aparecerán mencionados en los posteriores documentos relativos a la Iniciativa Yasuní ITT.

En el año 2005 en Montecatini (Italia), en la reunión del grupo especial de expertos sobre áreas protegidas, se expone por primera vez la propuesta de no explotar el crudo del Yasuní, en la conferencia llamada “Un llamado Eco-lógico para la conservación, el clima y los derechos” impartida por la Fundación Oilwatch, una red de resistencias a las actividades petroleras en los países tropicales¹⁰. Posteriormente se concretará en el libro “Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas”¹¹.

El 2 de Febrero de 2007, una vez que el gobierno del presidente Rafael Correa toma posesión, se remite una carta al mismo, suscrita por más de 1.000 personas en la que se solicitaba la moratoria a la explotación del proyecto ITT. Dos días más tarde el presidente declara que la explotación del ITT se realizaría con independencia de los “grupos ecologistas radicales”¹².

No obstante, durante una reunión unas semanas más tarde, el presidente flexibiliza su opinión y apoya la propuesta presentada por el entonces Ministro de Energía y Minas, Alberto Acosta, y éste suspende la pretensión de licitar la extracción del bloque ITT.

En junio de 2007, el gobierno de la República del Ecuador inicia públicamente la Iniciativa Yasuní ITT, que en términos oficiales planteaba como una de las opciones mantener el petróleo bajo tierra de manera indefinida, y como contrapartida solicitaba una compensación internacional por al menos el valor del 50% de los beneficios que el Estado obtendría de explotar esas reservas. Con estos aportes el objetivo final sería dar inicio a un cambio de modelo social no dependiente de combustibles fósiles.

Una vez se realiza el lanzamiento oficial de la Iniciativa Yasuní-ITT, la

⁸ El 14 de febrero de 2011, el Presidente de la Corte Provincial de Sucumbios, juez Nicolás Zambrano, emitió el veredicto en favor de los demandantes y se sentenció a la petrolera al pago de 9,5 millones de dólares para ser empleados en la reparación del daño ambiental. Para más información: <http://www.casotexaco.com/historia/>

⁹ Ecuador: hacia una transición post petrolera, Acción Ecológica, 2000

¹⁰ Fuente: <http://www.oilwatch.org/quienes-somos>

¹¹ Fuente: Yasuní, el tortuoso camino de Quito a Kioto, Esperanza Martínez, 2009. “Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas” Oilwatch, Elizabeth Bravo (editora), 2006

¹² Diario *Hoy*, Quito, 4 de febrero de 2007

Campaña Amazonía por la Vida redefinió su objetivo: “lograr una convocatoria masiva para salvar la Amazonía ecuatoriana, una estrategia por la cual se pretendía posicionar al Yasuní como Galápagos y lograr un sentido de involucramiento”. El eslogan fue “El Yasuní depende de ti”. Desde entonces, cientos de personas se han implicado, y han sido realizadas actividades constantes durante todos estos años: la página de la campaña se convirtió en un sitio de referencia nacional e internacional¹³.

La propuesta ha puesto en relieve la necesidad de salir del modelo extractivista primario-exportador y de construir un modelo de justicia ambiental

En Agosto del 2013, el presidente Rafael Correa pone fin a la Iniciativa Yasuní ITT, aduciendo un fracaso en la obtención de fondos internacional, y declara el inicio de la explotación petrolera del bloque 43, el ITT, en el Parque Nacional Yasuní.

En este momento, tanto organizaciones sociales de derechos humanos, ecologistas, feministas, y de la sociedad civil organizada así como personas particulares, en su mayoría jóvenes, conforman el movimiento social Yasunid@s. Y solicitan una convocatoria a consulta popular para mantener el crudo bajo tierra en el Parque Nacional Yasuní, por ser un

tema de interés nacional que puede ser decidido mediante consulta. La convocatoria se establece con la siguiente pregunta: *¿Está usted de acuerdo en que el gobierno ecuatoriano mantenga el crudo del ITT, conocido como bloque 43, indefinidamente bajo el subsuelo?*

¿Porqué dejar el crudo bajo tierra? Una perspectiva feminista

La Iniciativa Yasuní ITT, surgida de la sociedad civil, supone una transición hacia un cambio de modelo energético, resolviendo la amenaza en un lugar de alta vulnerabilidad, y respetando los derechos de los pueblos indígenas, a la vez que se genera un efecto positivo en la conservación de la biodiversidad, reduciendo las emisiones de CO₂.

Por otro lado, la propuesta ha puesto en relieve la necesidad de salir del modelo extractivista primario-exportador y de construir un modelo de justicia ambiental, en el que se prioricen los derechos de los pueblos

¹³ Fuente:
<http://www.amazoniaporlavida.org/es/quis-somos-contactos.html>

originarios y los derechos de la naturaleza.

Para que la propuesta prosperase era indispensable establecer mecanismos más políticos que financieros, cambiando el concepto de compensación, generando mecanismos de contribución fuera del mercado, en donde las responsabilidades de la administración del área protegida no se encontrasen en manos de entidades privadas nacionales o extranjeras. Para ello era necesario preparar adecuadamente la diplomacia ecuatoriana “en un escenario difícil cooptado por empresas que pretendan hacer negocio del desastre, países que en lugar de compromisos busquen nuevas evasivas y una consistente estrategia de dividir las posiciones del sur”¹⁴.

Para hablar de la Iniciativa Yasuní ITT, hay que enmarcar su alcance planteando que la propuesta de dejar el crudo bajo tierra es una alternativa a las prácticas de las sociedades occidentales, que a partir de su modelo cultural, patriarcal y capitalista han construido formas de organizar la vida que sistemáticamente han declarado la guerra a los cuerpos y a los territorios. Un modelo de vida que ha declarado la guerra a la vida en sí misma¹⁵.

Al igual que el ecofeminismo, la Iniciativa Yasuní-ITT ha puesto de relieve, aspectos, prácticas y personas que han sido devaluadas e invisibilizadas por el modelo hegemónico.

Si para el ecofeminismo es necesario tomar nota y aprender de algunas prácticas culturales, económicas y políticas que han estado sistemáticamente ocultas, la iniciativa Yasuní-ITT es la concreción práctica que permitiría revertir un sistema económico que ha tenido en su epicentro la acumulación de beneficios por otro sistema económico que coloque en el centro el bienestar y el mantenimiento de la vida, y que vuelva a colocar la producción como una categoría de generación de bienestar y no la generación de beneficios.

Además, la Iniciativa Yasuní-ITT cuestiona la mirada dual construida sobre el mundo, en donde no sólo existe una relación de pares opuestos entre naturaleza-cultura y razón-cuerpo, sino que además se da una posición jerárquica en donde la cultura y la razón se posicionan en un escalafón superior (y masculino), invisibilizando el resto de categorías. La posibilidad de mantener el petróleo en el subsuelo revierte el orden lógico impuesto y resalta la posibilidad de otro tipo de relaciones, tanto con la naturaleza



Cartel llamando a la recolección de firmas durante una protesta frente a la Asamblea Nacional

¹⁴ “Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido: Elementos para una propuesta política y económica para la Iniciativa de no explotación del crudo del ITT” (Alberto Acosta Eduardo Gudynas, Esperanza Martínez, Josepn Vogel, 2009)

¹⁵ Propuestas Ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible, Yayo Herrero, 2013
Ver:
<http://www.youtube.com/watch?v=Eq-jysignls>

como con el resto de personas, haciendo posible la construcción de otros paradigmas que emergen desde las prácticas ancestrales, el cuidado y la cosmovisión indígena.

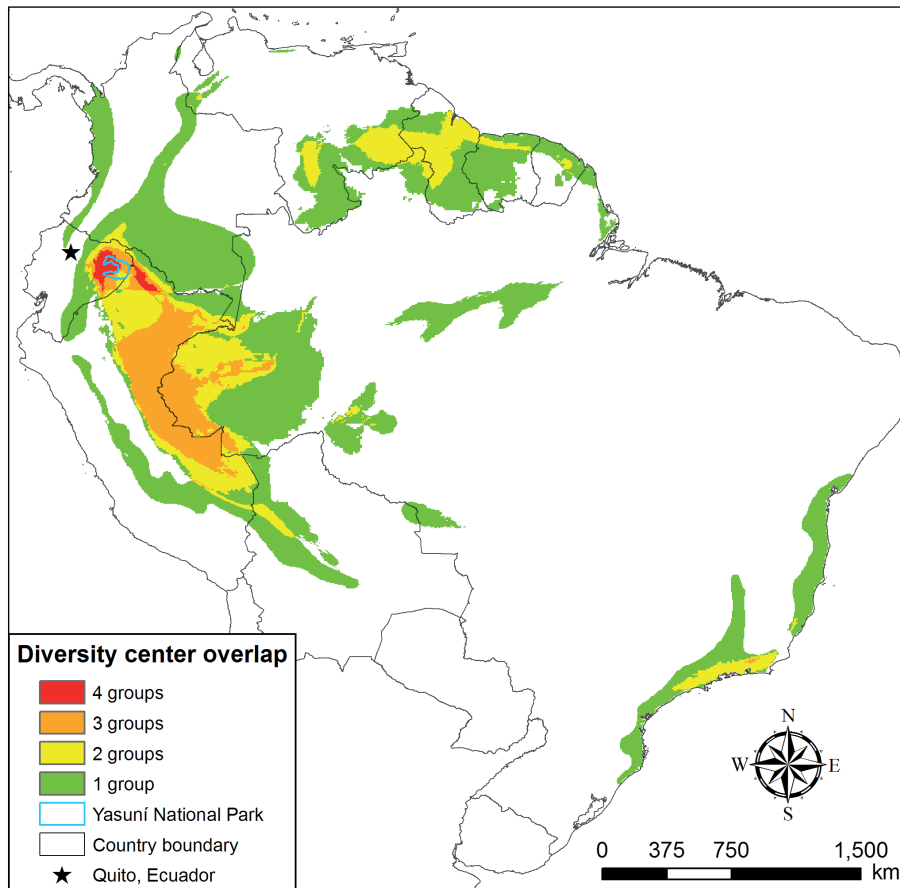
Con el llamado a una consulta popular, el imaginario de un Ecuador post petrolero se materializa en una de las utopías concretas del ecologismo, mantener el crudo bajo tierra. La consulta permitiría poner la mirada en las bases materiales que sostienen la vida humana. La propuesta de una consulta popular a favor de mantener la Iniciativa Yasuní-ITT es la alternativa concreta a un modelo social y cultural que permanece ajeno e invisibiliza lo que le mantiene vivo.



Contexto geográfico

Biodiversidad

El Parque Nacional Yasuní es una de las áreas más megadiversas del planeta. El Yasuní es una zona única de máxima diversidad biológica porque cuatro grupos claves –anfibios, pájaros, mamíferos y plantas vasculares- llegan a su diversidad máxima en esta zona.



Fuente: Bass MS, Finer M, Jenkins CN, Kreft H, Cisneros-Heredia DF, et al. (2010) Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuní National Park.

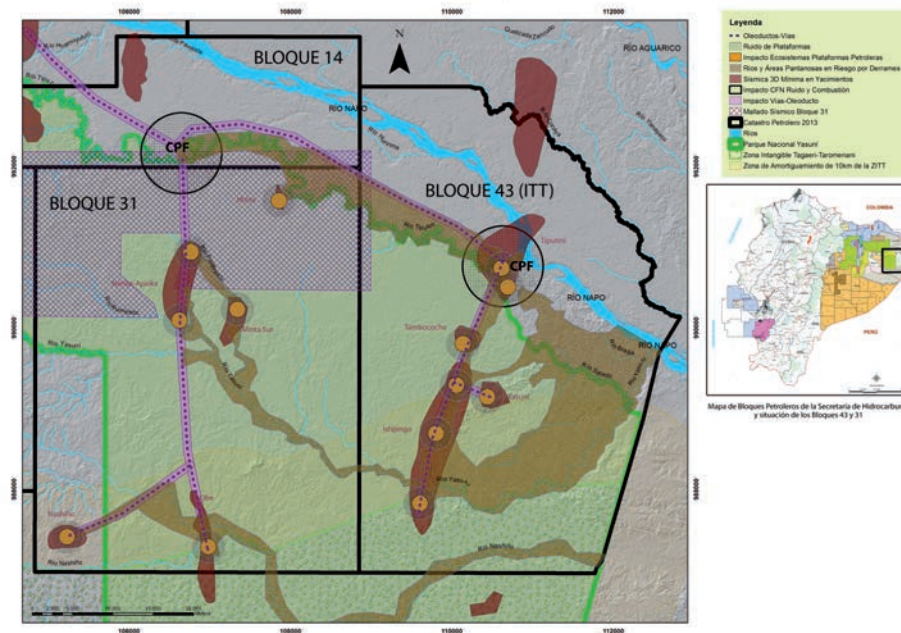
Posibles afectaciones en el bloque 31 y 43 por la explotación petrolera

El Colectivo de Geografía Crítica ha realizado una primera simulación para el debate respecto a cuál sería el porcentaje de afectación del Bloque 43 (ITT) en caso de que se llevara a cabo la explotación petrolera.

El 1x1000 defendido desde el gobierno tiene en cuenta solo una de las variables de la afectación al territorio, la deforestación causada por la infraestructura. Sin embargo, las afectaciones no se pueden determinar solo a través de una variable, ya que los ecosistemas tienen un gran dinamismo, con una enorme cantidad de variables interdependientes.

El siguiente mapa tiene en cuenta variables como el impacto por la construcción de oleoductos y vías, el ruido de las plataformas, el riesgo de derrames en ríos y áreas pantanosas, entre otras.

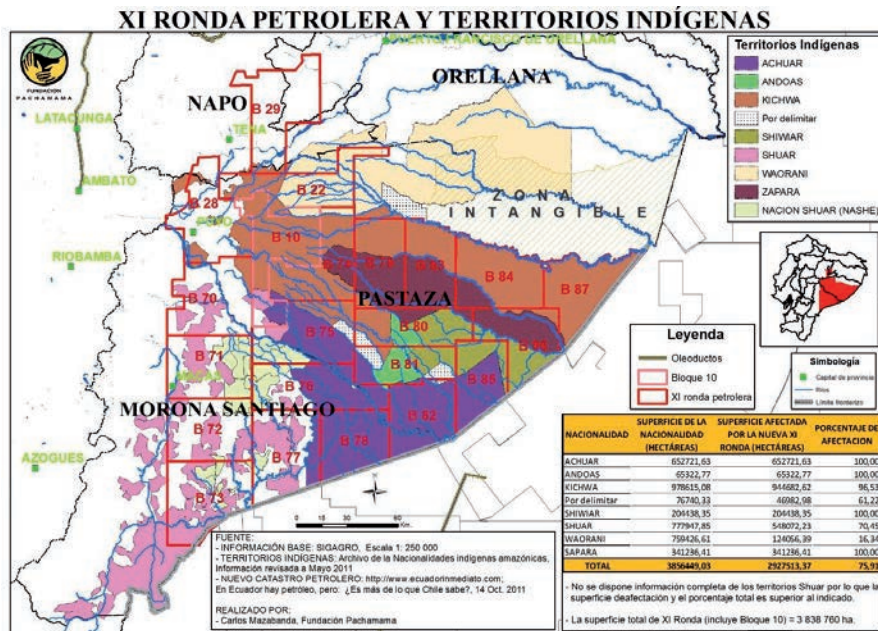
SIMULACIÓN DE POSIBLES AFECTACIONES EN EL BLOQUE 31 Y 43 POR LA EXPLOTACIÓN PETROLERA



Fuente: Colectivo de Geografía Crítica, en <http://geografiacriticaecuador.wordpress.com/2014/04/02/el-1x1000/>

XI Ronda Petrolera y Territorios Indígenas

A través de la XI Ronda Petrolera, también conocida como Ronda Sur-oriente, el Estado ecuatoriano busca explorar y explotar 21 bloques petroleros en la Amazonía centro-sur, que hasta la fecha se ha mantenido al margen de la explotación petrolera. Este plan afectará alrededor de 3 millones de hectáreas y los territorios ancestrales de siete nacionalidades indígenas: achuar, shuar, sápara, kichwa, shiwiar, andoa y waorani.



Fuente: Fundación Pachamama
<http://pachamama.org.ec>

3

Miradas profundas: Analizando el conflicto



La patriarcalización del territorio extraído

Los territorios periféricos que pasan a la esfera de la acumulación del capital, ya sea a través del extractivismo petrolero, minero o agroindustrial, sufren una modificación de sus lógicas, produciéndose un reforzamiento de la patriarcalización del espacio a varios niveles.

En primer lugar, hay una dimensión simbólica en la que el extractivismo llega al territorio, en el que es violentado, forzado, violado: el extractivismo penetra el territorio a través de la violencia. En la Amazonía ecuatoriana, plena de vida de pueblos indígenas y biodiversidad, la empresa estadounidense Texaco irrumpió considerando el territorio vacío. Las empresas que la siguieron (Repsol, Maxus, Oxy, CGC, PetroAndes, PetroAmazonas, etc) tampoco respetaron los derechos de los pueblos indígenas respecto a la consulta previa, libre e informada, sino que han ejercido todo tipo de violencias para hacer llegar los taladros que construyen los pozos petroleros.

Estas violencias se materializan a través de engaños a las comunidades, o sobornos a los líderes que negocian con las empresas petroleras¹⁶. Cuando las comunidades muestran su rechazo a la explotación, las estrategias de violencia incluyen la militarización y el uso de las fuerzas represivas del Estado contra la población que se niega a que sus territorios sean penetrados por el extractivismo. El Estado, por tanto, no utiliza su poder espacial para garantizar los derechos constitucionales de la población, sino para violentar estos derechos desde la óptica de la acumulación de capital en el que siguen siendo actores clave las empresas transnacionales.

La siguiente dimensión en la que el extractivismo patriarcaliza el territorio es a través del reforzamiento de los roles de género. En primer lugar, a través de la distribución de los salarios: determinados trabajos mal remunerados de la actividad petrolera son concedidos a los hombres de las comunidades que, si bien ya ostentan de forma previa una posición de poder como hombres, la concesión de un salario contribuye a ahondar las diferencias entre hombres y mujeres al interior de la comunidad, lo que conlleva un aumento de la violencia machista. En segundo lugar, mediante la masculinización del espacio con la llegada de trabajadores petroleros, cuya dinámica de trabajo alejado de su entorno social y en el que sufren



Mujeres záparas horrorizadas pensando que el modelo petrolero de Dureno (Sucumbíos) llegue a su territorio

¹⁶ Está muy documentado el caso de la nacionalidad Siekopai, en el que la empresa petrolera estadounidense sobornó a la dirigencia con viajes todo incluido a la costa esmeraldeña. Más información: "La forma Occidental de extraer Petróleo" de Adolfo Maldonado, en <http://www.oilwatch.org/doc/libros/maneraocci.pdf>

una fuerte explotación laboral lleva a un embrutecimiento de los trabajadores y al consumo masivo de alcohol, lo que genera entre otros efectos un aumento de la violencia hacia las mujeres, también de violencia sexual. Ello produce casos de violaciones hacia las mujeres de las poblaciones indígenas y a la aparición de prostíbulos en los territorios indígenas amazónicos, lo que se vincula con un aumento de las enfermedades de transmisión sexual. De igual forma sucede con la masculinización del espacio a través de la llegada de fuerzas de represión del Estado, ya sea la policía o el ejército.

Existen distintos niveles en los que se despliega el poder patriarcal asociado al extractivismo sobre el territorio

Y la última dimensión que abordaremos en este apartado es la patriarcalización del territorio a través de la ruptura de los ciclos de reproducción de la vida. La contaminación del agua por los vertidos de petróleo y de aguas de formación genera el envenenamiento de los animales y las tierras de cultivo, lo que termina con las formas de vida de las comunidades en las que tienen más protagonismo las mujeres. Lo cual, sumado a la contaminación del aire por la quema del gas, genera daños en la salud de distinta índole (problemas estomacales, dermatológicos,

oncológicos, malformaciones, etc) en las comunidades. Estas enfermedades vinculadas a la contaminación junto con las enfermedades de transmisión sexual, provocan el aumento de la necesidad de trabajo de cuidados, que recae en las mujeres de forma total.

Por tanto, existen distintos niveles en los que se despliega el poder patriarcal asociado al extractivismo sobre el territorio. A escala más microterritorial se genera una redistribución de los roles de género. Para las mujeres supone la pérdida de autonomía económica por la pérdida de las fuentes de vida tradicionales, que se superpone a un aumento de los cuidados por la aparición de enfermedades asociadas a la explotación petrolera. Ello lleva a depender económicamente del salario que puedan conseguir los hombres, en una relación de subordinación a las empresas petroleras. Estos salarios también cambian la forma de ocio y de relación de los hombres, facilitando la entrada del alcohol industrial y la prostitución a las comunidades.

A escala macroterritorial, la concesión de dádivas a los líderes comunitarios y de empleos a los hombres facilita el control social y territorial por parte de las empresas petroleras, que se ve reforzado por el papel de las fuerzas represivas del Estado, en una estrategia conjunta Estado-empresas encaminada a garantizar las inversiones de capital y la extracción de petróleo, en lugar de poner en el centro los derechos de las comunidades y de las personas.

Como conclusión, toda esta estrategia genera una fuerte masculinización del espacio, y un aumento de todo tipo de violencias hacia las comunidades que se materializa en los cuerpos de las mujeres de distintas formas¹⁷.

17 Más información sobre la afectación de la explotación petrolera en las mujeres en la tesis de FLACSO "Género y Petróleo en la Amazonía Ecuatoriana" de María del Mar Baños López

Reflexiones a partir de las más de 100 buenas razones para la no explotación petrolera del Yasuní



Portada del libro *Más de 100 buenas razones para No sacar el petróleo del Yasuní*

Para este artículo se parte de la reflexión en las más de cien razones para la No explotación petrolera en la Amazonia¹⁸ desde una mirada feminista, y se resaltan seis razones con un especial vínculo con las mujeres:

1. Petróleo y Salud (Razón 30): El boom petrolero de los años setenta encabezado por la empresa Texaco en el Ecuador, ha provocado las cifras más altas de contaminación de toda la región. Consecuentemente esos impactos encajaron con las poblaciones más sensibles con enfermedades peligrosas como producto de la contaminación¹⁹. Lo cual afecta de una forma más intensa por su relación con el agua a las mujeres así como a las niñas y los niños. Además ven dañada su salud también en temas reproductivos y de especial relevancia son las afectaciones en mujeres embarazadas. Las supuestas regalías y la renta petrolera destinada a las comunidades no han mejorado la enorme incidencia de enfermedades resultado de la explotación petrolera.

2. Matanzas madereras (Razón 76): ¿qué relación tiene la explotación petrolera con la ilegalidad de la madera? La apertura de vías en la Amazonía para la construcción de la infraestructura petrolera es la vía de entrada de la explotación maderera ilegal. Estas empresas madereras han protagonizado las mayores masacres de pueblos indígenas en aislamiento voluntario que habitan en el Yasuní. En uno de los mayores enfrentamientos provocados por la tala ilegal murieron tres trabajadores madereros y una treintena de mujeres y niños integrantes de un clan Taromenani.

3. Las reservas de agua (Razón 68): En la visión indígena, agua no es “el agua” sino “la agua”. Es decir, para los pueblos indígenas todos los elementos de la naturaleza incluidos los seres humanos, tienen una coexistencia entre masculino y femenino. De forma que si las petroleras entran en la Amazonia, territorio de pueblos indígenas, afectarán a la madre agua (reserva Tiyayaku), que es una de las fuentes más importantes de agua

¹⁸ Martínez, Esperanza (2008) *Más de 100 buenas razones para No sacar el petróleo del Yasuní*. Pachamama, Amazon Watch, Action Aid. Quito. En http://www.amazoniaporla vida.org/es/files/descargas/yasuni-mas_-de_100_buenas_razones_para_no_sacar_el_petroleo.pdf

¹⁹ Ver la sentencia del Juicio a Texaco: <http://chevrontoxico.com/assets/-docs/2011-02-14-spanish-judgment-Aguinda-v-ChevronTexaco.pdf>

dulce del mundo. La madre agua tiene una relación estrecha con las mujeres indígenas, por lo las mujeres indígenas de la amazonía consideran que "si la madre agua es afectada, no solo se destruyen la reserva de agua, sino también a las mujeres de este pueblo"²⁰.

4. Empleo y petróleo (Razón 70): Tras cuarenta años de explotación petrolera en Ecuador, las regiones petroleras aún siguen ostentando las mayores cifras de pobreza e informalidad del país²¹. Los empleos generados por los trabajos relacionados con la extracción petrolera en la Amazonía son temporales, con unas condiciones de enorme explotación. ¿Por qué el caso del Yasuní-ITT tendría que ser distinta? Si históricamente las condiciones laborales de las mujeres han sido desiguales respecto a las de los hombres, en el caso del petróleo estas diferencias se extreman, ya que las mujeres son muy poco contratadas en las compañías petroleras y sufren una fuerte dependencia de los salarios que reciben los hombres, reforzándose el rol tradicional de las mujeres reducido al ámbito doméstico.

5. Dependencia del Petróleo (Razón 27): Por otra parte, ese esperanzador boom petrolero, no solamente no cumplió con las expectativas ofrecidas de desarrollo para el país; sino que también generó concentración de inversiones²². Por lo mismo, se debilitaron otras formas de economía, lo cual implicaba el incremento de importaciones por el costo más barato. En esta lógica las pequeñas actividades productivas relacionadas con trabajos de mujeres, como por ejemplo sombreros artesanales, venta de alimentos o adornos personales, e inclusive, las actividades agrícolas de siembra en las chacras o huertos familiares y su venta de excedentes, se ven sin posibilidades de continuidad. La economía social, que ha estado en manos de las mujeres, pasó a ser sustituida por lógicas mercantiles que se convirtieron en las imperantes.

6. El petróleo y la guerra (Razón 12): recogemos la pregunta de las más de 100 razones "¿Cuánto, en términos monetarios, del petróleo del Yasuní será para sostener la carrera bélica de los Estados Unidos?" El departamento de defensa de los EEUU gasta al día 340.000 barriles de petróleo, lo que equivale al petróleo que se quiere extraer del Yasuní entre 3 y 7 años. Extraer el petróleo del Yasuní fomenta el funcionamiento de la industria armamentística interesada en seguir reproduciendo la guerra en todo el planeta. La guerra es una de las expresiones más totales de la forma de poder patriarcal, tanto por cómo son los procesos diplomáticos hasta que

²⁰ Rueda de prensa de la marcha de mujeres amazónicas.

²¹ Ver los datos de pobreza del Instituto Nacional de Estadística de Ecuador (INEC)

²² Para más información, consultar "La Maldición de la Abundancia", de Alberto Acosta: <http://www.extractivismo.com/documentos/AcostaMaldicionAbundancia09.pdf>

los conflictos armados se consuman, como por la concreción de la violencia sobre los cuerpos de las mujeres.

Históricamente, la situación social cotidiana de las mujeres amazónicas siempre ha sido muy complicada, pero empeora aún más con la implantación del modelo de desarrollo basado en la explotación del petróleo a partir de los años setenta. Este modelo de desarrollo ha sido puesto en duda por numerosos autores (Pradilla²³ o Boisier²⁴ entre otros), que lo consideran una promesa incumplida, la idea reformulación neocolonial de los conceptos progreso o civilización.

De acuerdo con Esperanza Martínez en su análisis sobre las razones suficientes para inhibir el plan de explotación petrolera en el Yasuní, los resultados de este proceso tendrán incidencias irrecuperables tanto para la humanidad como para la naturaleza. Sin olvidar que dentro de las personas, gran población de mujeres absorberán las implicaciones más catastróficas que trae la explotación: enfermedades, migración, pérdida de autonomía para sostener su emprendimiento económico local, desempleo, etc.

23 Pradilla Emilio. (2010).
Mundialización neoliberal,
cambios urbanos y políticas
estatales en América Latina. Cad.
Metrop., São Paulo, v. 12, n. 24.

24 Boisier, Sergio (2004) *Una
(re)visión heterodoxa del
desarrollo (territorial): un
imperativo categórico*. Chile.

Conversatorio con Terisa Turner

Terisa Turner, ecofeminista canadiense, quien ha venido analizando entre otros temas los impactos de la industria petrolera en países del sur - específicamente en Nigeria y Kenia - visitó el Ecuador en octubre del año 2013. En ese entonces se realizó un conversatorio con varias personas provenientes de colectivos y organizaciones sociales feministas.

Terisa Turner ha conocido de primera mano los impactos que el modelo de explotación petrolera está causando en la vida de las mujeres, en su cuerpo entendido como territorio. Por ello, su punto de partida es una crítica al capitalismo en la plusvalía que obtiene de la explotación "de mi trabajo y mi cuerpo, mi ecología inmediata" subraya Terisa. Por otro lado, ese capitalismo genera su mayor explotación hacia las mujeres en el poder de su trabajo porque "el capitalismo no puede existir sin los trabajadores y nosotras producimos para esos trabajadores".

Terisa afirma que "esta cadena de explotación engloba a todas las mujeres que pueden ser del norte, del sur, campesinas, amas de casa, estudiantes, trabajadoras sexuales... tengan o no un salario". Por ello, "el ecofeminismo revolucionario de mujeres, hombres u otros géneros reconoce que hay una serie de ricos y millonarios que se benefician de una estructura de explotación desigual, y las ecofeministas tratan de destruir esta estructura de desigualdad".

Terisa lo ejemplifica a través de su propia familia: "mi padre era un pequeño comerciante. Mi madre tenía que servirle la comida varias horas al día, si no lo hacía había problemas en la casa. Mi madre tenía que servir en el horario que él tenía, por lo que ella estaba entregando su trabajo para la producción de beneficios para él, participando en la producción de capital".

Para Terisa las políticas neoliberales están produciendo una fuerte lucha de clases, superpuesta a una lucha específica de las mujeres. Lo relata a través del caso de Kenia: "los hombres se van a la ciudad y dejan a muchas mujeres en el campo. El gobierno está a su vez gobernado por las políticas de la banca internacional, por lo que ejerce una enorme presión sobre las mujeres alegando que ellas deben producir y trabajar para poder pagar las



Terisa Turner

Fuente: <http://terisaturner.com>

las deudas nacionales. Hay una lucha de género y clases muy fuerte que está posicionada. Las mujeres dejan de producir semillas de exportación para dedicarse más a producir comida y desde ahí son autónomas de su tierra, del agua y se genera un comercio local. A raíz de esto surge el problema de los acaparadores de tierra, que son apoyados por el mismo gobierno. Pueden ser pequeños o grandes empresarios como Monsanto que tratan de usurpar estos territorios".

Su punto de partida es una crítica al capitalismo en la plusvalía que obtiene de la explotación "de mi trabajo y mi cuerpo, mi ecología inmediata".

Por ello, Terisa considera que esa forma de lucha de las mujeres está atentando contra un modelo de acumulación global que subsume su capacidad productiva, "ya que la postura de las mujeres de negarse a realizar este trabajo tiene sus consecuencias en la estructura del capitalismo".

Por otro lado, relata el caso de Nigeria, donde operan las empresas Chevron (antes Texaco) y Shell tanto en la costa como en el mar. Terisa explica cómo la explotación de África occidental comenzó con todo el comercio triangular de los primeros años de la colonización de captura de esclavos y que se prolongó por más de 300 años. Ello fue conti-

nuado con otras formas de despojo territorial: la exportación de aceite de palma y coco que destruyó la economía de las mujeres campesinas, seguida de la explotación petrolera, en la que su propietario es el poder británico, en alianza con las clases capitalistas nigerianas.

Fruto de este histórico despojo, "en el año 2002, 800 mujeres se toman el lugar donde saca petróleo Chevron, el más productivo de África, con varias demandas. Pero la más importante era que Chevron salga de Nigeria. Mientras ocupaban la empresa donde además habían secuestrado 11 trabajadores nacionales y extranjeros, se detuvo la producción. Otras mujeres se tomaron otros pozos, no solo la refinería principal, lo cual llevó a que se forme una huelga general". Por otro lado se dieron estrategias por parte de las mujeres muy fuertes en lo cultural: "existen costumbres locales en donde las mujeres, al alzarse la falda, enseñan sus partes y maldicen a los hombres. Lo que quieren decir con esto es: yo te parí, yo también tengo el poder

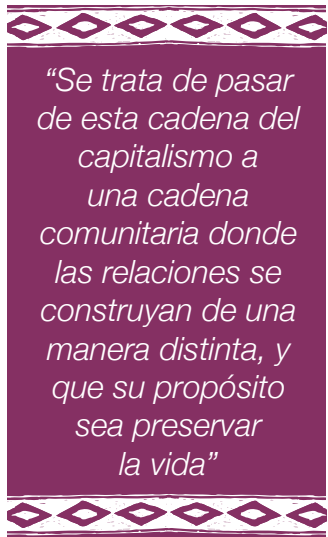
de maldecirte, yo te di el nacimiento y tengo el poder de frenarte. En la ocupación a Chevron las mujeres amenazaron con realizar esta maldición y fue suficiente, porque los hombres piensan que si la reciben no podrán tener más hijos, nadie se casará con ellos y no podrán seguir con sus negocios".

Este conflicto, tuvo repercusiones planetarias: "el impacto internacional que tuvo esta huelga fue muy importante porque el 25% del petróleo que se requiere a nivel global sale de Nigeria. También para Shell fue un impacto muy fuerte porque un porcentaje muy importante de su petróleo también se extrae en Nigeria".

En Estados Unidos la movilización de las mujeres también está siendo importante para contestar este modelo: "En estos momentos en los que continúa la guerra de Estados Unidos en Irak, en un contexto de manifestaciones en California, las mujeres también se movilizaron y usaron las mismas tácticas que las mujeres en Nigeria. Además, se destruían las tarjetas de crédito con el logo de Exxon, que son un cuarto de las tarjetas en el país". Se realizaban también acciones más simbólicas: "las mujeres en California fueron a una montaña y con sus cuerpos hicieron una figura diciendo que estaban en contra de la guerra en Irak y contra la explotación petrolera. En muchos lugares hubo réplica de estas luchas, las mujeres en varios países se pusieron desnudas, hicieron slogans contra el petróleo, contra la guerra y muchos hombres se fueron sumando a estas luchas. En general todas estas personas tenían perspectivas diferentes, sin embargo lo que las vinculaba era la crítica al trabajo en la casa, a la explotación de la mujer, al trabajo no reconocido, al trabajo sexual".

Para Terisa, estos ejemplos son la base de la resistencia: "este es un ejemplo poderoso de la transición de un capitalismo global a una civilización diferente donde se pueda dar una huelga masiva de la producción y el consumo del capitalismo. Hay que considerar que Chevron y Exxon son unas de las empresas más grandes del capitalismo actual". Se puede palpar la efectividad de este tipo de luchas: "con esta movilización, Chevron perdió mucho dinero en dos momentos importantes de la cadena productiva, en la producción y el consumo. Se quedó estancada y perdió mucho dinero. Las acciones de estos campesinos, pescadores y mujeres que actuaron en Nigeria son un ejemplo de cómo se puede afectar y romper con la cadena de producción de estas grandes empresas internacionales". Acciones que son coordinadas a través de alianzas internacionalistas:

"donde se produce, donde se consume, las personas que están en contra, las personas que también resisten a la explotación petrolera, le están diciendo un gran no al capitalismo. En todos los puntos y las escalas, en los nodos de la cadena del capitalismo, lo cierto es que donde hay explotación hay también resistencia, hay organizaciones sociales que atacan estos puntos en la cadena del capitalismo".



"Se trata de pasar de esta cadena del capitalismo a una cadena comunitaria donde las relaciones se construyan de una manera distinta, y que su propósito sea preservar la vida"

Por tanto, para Terisa está claro dónde se encuentra la resistencia al modelo, pero, ¿dónde estarían para Terisa las alternativas? Responde: "se trata de pasar de esta cadena del capitalismo a una cadena comunitaria donde las relaciones se construyan de una manera distinta, y que esta cadena distinta sea liderada por organizaciones democráticas y que su propósito sea preservar la vida, no un fin comercial y de lucro". Otras propuestas pasarían por "decirle sí a la paz o a las relaciones de solidaridad que están fuera del capitalismo", reforzando la idea de deuda ecológica y justicia ambiental: "una vez que esta cadena comunal se genere, los países del norte que fueron y siguen siendo los países que explotan y causan graves daños, deben repararlos".

Desde su experiencia de activismo ecofeminista, Terisa Turner dice "no al capitalismo, no a la explotación y sí a la valoración del trabajo".



4

Miradas dialógicas:
Conversaciones
en torno al Yasuní

Esperanza Martínez²⁵: “*La actividad petrolera exacerba el machismo*”

¿Por qué la Iniciativa Yasuní-ITT? ¿Qué tienen estas 200.000 hectáreas de diferencia respecto al resto de la Amazonía ecuatoriana?

Son las zonas de bosques maduros, de moretales, de animales silvestres, de lagunas aún no concesionadas a empresas petroleras. Esta zona crea un corredor que junta la zona intangible al norte - IMUYA - y la del Sur - Territorio Tagaeri-Taromenane. Por lo tanto, es zona de tránsito y de cacería de los pueblos libres en aislamiento voluntario. Además, junto con el bloque 31, se trata del corazón del Parque Nacional Yasuní, y es aquí en donde se han registrado los más altos índices de biodiversidad y endemismo. Finalmente, es el territorio que contiene en su subsuelo millones de barriles de crudo que, aunque es de mala calidad, ahora quiere ser extraído. Su extracción generará devastación ambiental.

¿Consideras que la Iniciativa Yasuní-ITT subsume la producción de capital a la reproducción de la vida?

Hay dos versiones de la iniciativa. Por un lado, aquella que nació en la sociedad coloca la reproducción de la vida por encima de la reproducción del capital, afirmando que la extracción del petróleo destruye las condiciones de reproducción de la vida en general, y no sólo no contribuye a tener una economía saludable nacional, sino que destruye economías locales.

Pero la iniciativa oficial fue vista solamente como una forma alternativa de obtener ingresos económicos. La disyuntiva no era el petróleo o la vida, sino ingresos de contribuciones internacionales o ingresos de la extracción del crudo. En este caso los temas de la reproducción de la vida son solamente argumentos para motivar a las contribuciones.

¿Qué puedes decirnos respecto al cambio de concepción que supone la Iniciativa Yasuní-ITT?

La iniciativa se convirtió en una señal institucional de inicio a una transición post-petrolera. Ya no solo eran expresiones de resistencia desde los pueblos,

(Foto: Yasunidos)



²⁵ Esperanza Martínez es miembro de Acción Ecológica y coordinadora para Sudamérica de la red Oilwatch. Fue asesora del presidente de la Asamblea Constituyente de Montecristi entre 2007 y 2008

o de las organizaciones ecologistas, sino que se movía en escenarios formales, abriendo camino para una discusión frenada por el lobby petrolero por muchos años.

Además, permitió reposicionar otros temas y considerar otros valores, ya no sólo los del capital. Este cambio de concepción hay que leerlo junto a aquel logrado con los temas ambientales y de la naturaleza de la Constitución. Es necesario ubicar en la línea del tiempo que una vez que se acepta la iniciativa en el 2007, el eje de la discusión pasó a la constituyente, en donde se incorporaron conceptos como la naturaleza con derechos, el Sumak Kawsay, la plurinacionalidad, entre otros. La iniciativa Yasuní-ITT era una política concreta en donde debían aplicarse todos esos principios y temas adelantados en la Constitución.

¿Cuál consideras que ha sido el papel de las mujeres en el surgimiento y la materialización de la Iniciativa? ¿Crees que hay un rol protagónico de las mujeres en la creación de la iniciativa?, y si es así ¿crees que hay alguna relación entre el hecho de ser mujer y los planteamientos ecologistas como la iniciativa de dejar el petróleo bajo tierra?

En la práctica sí, fuimos mayoritariamente mujeres las que empezamos a descubrir las conexiones entre la actividad petrolera, la destrucción de la naturaleza y la reproducción de la vida. Mujeres las que protagonizaban a nivel local reclamos por el agua, por la inseguridad, por la ocupación de los territorios; mujeres las que debían responder con más trabajo a los efectos de la actividad petrolera en sus territorios; finalmente, mujeres las que protagonizaban las denuncias y acciones para hacer de este un problema nacional.

La actividad petrolera, por otra parte, exacerba el machismo: construye necesidades y privilegios para los hombres jóvenes, se aísla del lugar, trata a la mujeres como objeto, forma enclaves para evitar cualquier dinámica comunitaria que interfiera con el trabajo de la industria, genera agresiones a la naturaleza que son profundamente dolorosas para quienes mantienen vínculos ya sea de trabajo como espirituales, y allí están las mujeres. Por lo tanto, las mujeres son doblemente afectadas: por ser víctimas de contaminación, y por las condiciones de mayor trabajo y mayor violencia impuestas.

No sé si entre las mujeres hay una mayor sensibilidad frente a la naturaleza, esto depende de muchas cosas, pero creo que en general hay una mayor

comprensión o capacidad de identificar los nexos y las diferentes reacciones en los cuerpos, en las familias, en la naturaleza. Las mujeres están más ancladas en sus territorios. A esto se puede sumar una rebeldía distinta, la de quien no puede fraccionar lo público con lo privado, porque debe conjugarlos en lo cotidiano. Tampoco puede romper lo racional con lo emocional, pues tiene que sostener el equilibrio en la familia y la comunidad, y las varias razones y emociones del núcleo.

Y más directamente, Esperanza, ¿Cuál fue tu papel en la materialización de la Iniciativa Yasuní ITT?

Diría que yo me encargué de armarla juntando varias piezas: el lugar, los temas, los discursos, las razones. Toma en cuenta que venía trabajando con compañeros en varios países intentando frenar la expansión de la frontera petrolera.

Para la materialización hicieron falta otros pasos. El paso de ser una propuesta de la sociedad al escenario de la política real lo cumplió Alberto Acosta en su calidad de ministro de petróleo; y, un paso adicional, el que le dio sentido de posibilidad real, fue la aceptación, aunque sin convencimiento, del presidente Rafael Correa. Otras personas le dieron números a la propuesta, como Carlos Larrea; y otros, tiempo, como Fander Falconí; o los muchos parlamentarios, por ejemplo alemanes, que lograron que la propuesta entrara en escenarios internacionales.

Nos llama la atención el cambio en el presidente Correa que pasa del 2 de febrero de 2007 de considerar que el petróleo del ITT sería explotado, a hacer suya la propuesta unas semanas más tarde, mientras Alberto Acosta era ministro de Minas y usted su asesora, ¿qué provoca ese cambio?

El gobierno estaba empezando. La explotación del ITT fue una crisis prematura dentro del gabinete entre una tendencia petrolera de derecha y una de izquierda. Alberto era una persona central en ese gabinete porque, de

“Fuimos mayoritariamente mujeres las que empezamos a descubrir las conexiones entre la actividad petrolera, la destrucción de la naturaleza y la reproducción de la vida”

alguna manera, representaba una tendencia entonces mayoritaria, la de la izquierda. Carlos Pareja Yanusseli, gerente de Petroecuador, representaba a la tendencia petrolera. Entre ambos surgieron conflictos fuertes por competencias. Carlos Pareja había establecido acuerdos invadiendo las competencias del Ministro.

El presidente, aunque apostaba a la explotación del ITT - de hecho su primer viaje fue justamente a Brasil y uno de los temas tratados fue la explotación del bloque 31 y del ITT - , tenía que solucionar la crisis. La solución maestra fue decir sí a las dos tendencias: un plan A y un Plan B. Fijar un año (después otro, y otro...) para que se intenten buscar recursos sin parar el plan petrolero. Esto, que para muchos era una trampa pues no frenaba la maquinaria petrolera, sobre todo en los contornos del Yasuní, nos dio tiempo para consolidar los argumentos de la iniciativa, para difundirla y para aumentar el número de simpatizantes.

Una vez derogada la Iniciativa, volviendo el presidente al inicial impulso extractivo respecto a esta área imprescindible para el Ecuador y para el mundo, ¿cuál es el presente y futuro de la Iniciativa?

Hay que volver a pensar qué queríamos con la iniciativa y qué podemos lograr. Está, por una parte, proteger un territorio frágil. Esa es la parte más difícil, pues el solo anuncio de la actividad ya está teniendo impacto en la zona. Por otro lado, está en ruta una consulta popular. Que la decisión sea de todos y todas. Habrá que sobrepasar una serie de tropiezos: recoger las firmas, evitar que las descalifiquen, que no nos cambien la pregunta, competir en publicidad con una fuerte maquinaria publicitaria. Si ganamos deberemos empezar a trabajar en dinámicas de reparación integral en la zona.

Pero también está el avanzar con organización y con propuestas post-extractivistas que fortalezcan a los movimientos sociales. En eso se ha avanzado mucho. Hay nuevos actores, nuevas formas de trabajar. Una nueva iniciativa renovada con posibilidades de proyección no solo para el Ecuador, sino para el mundo.

Patricia Gualinga²⁶: *“La voz y la lucha de las mujeres han tratado de ser minimizadas”*

El gobierno plantea la necesidad de la explotación petrolera para “promover el desarrollo del país”, y en particular, para “sacar a la región amazónica de la pobreza” ¿qué opinas al respecto?

El discurso de la pobreza es un discurso muy relativo, depende del punto de vista con que lo estés viendo. El discurso de la pobreza se lo está viendo externamente, desde la ciudad, y habría que discutir realmente qué es pobreza. En el mundo indígena, antes de que ocurrieran todas estas transformaciones forzadas de inducir para que se dependa absolutamente de una visión desarrollista externa, era gente que estaba bien, tranquila: tienen territorio, tienen conocimientos ancestrales, tienen comida orgánica... Ahorita nadie en la ciudad vive así. [En el territorio] viven dignamente, no tienen que estar suplicando, no se tienen que transformar en mendigos. Por eso toda la secuencia de regalarles cosas, de inducirles en tener que ser dependientes, de creer que todo el tiempo tienen que recibir cosas externas, y de hacerles sentir que nuestro conocimiento es inferior.

En este contexto otra vez estamos viendo el tema de decir que el desarrollo es con escuelas, que el desarrollo es una vida en la ciudad, la ciudad de pavimento. Habría que preguntarse finalmente qué quieren los pueblos indígenas. Y tienen visiones divididas: algunos dirigentes que ya están acostumbrados a la ciudad, que necesitan de ley trabajitos, utilizan ese concepto. Y dicen “no, nosotros necesitamos dinero, necesitamos escuelas”. Pero si en algún momento le preguntaras a un anciano de alguna comunidad lejos qué es lo que quiere, diría que no. Y se entendería que tiene una visión retrógrada, que es de la edad de la piedra y todo lo demás. Es una visión diferente de lo que es riqueza y pobreza.

Yo realmente, si no tuviera que estar permanentemente pendiente de que van a invadir nuestro territorio, tendría una vida feliz con productos orgánicos, con gallinas criollas, con una casa que no produzca químicos que



²⁶ Patricia Gualinga es lideresa del pueblo kichwa Sarayaku. Integrante de la marcha de mujeres amazónicas que se oponen a la explotación petrolera en la Amazonía ecuatoriana.

contaminen. Preferiría esa rutina, preferiría estar en la comunidad. Pero a esas comunidades que aún están a salvo nos están acribillando por todos lados con ese concepto, pero sobre todo con acciones de contaminación, de filosofías distintas, de crear necesidades. Por eso una tiene que estar por todos lados tratando de gritar al mundo que no se puede continuar así.

¿Qué significa el paradigma de vida Kawsak Sacha (Selva Viva)? Nos gustaría que nos cuentes la profundidad de ese concepto y cómo podemos comprender esto más allá de la selva, más allá del territorio que ustedes defienden.

El Kawsak Sacha, la Selva Viva, es un concepto que está ligado al Buen Vivir. Es tratar de crear una nueva categoría que no existe dentro de los esquemas de Parques Nacionales ni Reservas de la Biosfera, ni de la UNESCO, ni de la IUCN, ni en ningún lado. Una nueva categoría que sea reconocida a nivel mundial como algo que tiene que ver con la vida, por eso Selva Viviente. Una categoría que tenga que ver con los pueblos indígenas, que tenga que ver con los Derechos de la Naturaleza, que tenga que ver con los seres que habitan en la naturaleza. Una categoría que permita la conservación de los territorios indígenas que den vida al mundo, que den vida a las futuras generaciones y que esté excluida a perpetuidad de la explotación de petróleo.

Y eso tiene su fundamento. Aquí se está diciendo que se explotará el 1x1000 del Yasuní, que eso favorecerá a las comunidades, a los pueblos. Lo que no se está diciendo es que al final provocará que los pueblos - cuando pierdan la cosmovisión, cuando sientan que están dependientes -, dejarán de ser pueblos indígenas con dignidad y estarán en un conflicto interno, que habrá un descalabro social profundo de dependencia, de conflictos sociales que ya se ven en otros lados.

Esa nueva categoría trata de que se reconozca a la selva amazónica como una categoría de conservación para la vida del planeta, para la vida de las futuras generaciones, y que esa categoría sea respetada desde distintos ámbitos, que esa categoría sea defendida desde el mundo. Porque no es una vida solo para los pueblos indígenas, es una vida para el planeta, para el mundo; ya que la lucha para conservar la selva amazónica, o conservar los territorios, o conservar a aquellos que mantienen el equilibrio del ecosistema no es una lucha aislada solo de nosotros. La explotación no

solo nos afecta a nosotros, nos afecta a todos, incluyendo a los gobiernos.

¿Cuál consideras que ha sido el papel de las mujeres en la defensa del territorio? ¿Qué aportan las mujeres a la lucha contra el extractivismo? ¿Y por qué las mujeres son las impulsoras de esto, cuál es el rol específico de las mujeres aquí?

Las mujeres siempre han tenido un rol fundamental, aunque en los procesos han estado al margen de las decisiones sobre la explotación de recursos no renovables. Aún así, muchas mujeres de la Amazonía, de pueblos fuertes, han decidido que la explotación petrolera no va con ellas porque realmente la afectada directa es la mujer, los hijos. Los conflictos sociales les llegan directamente a ellas, la contaminación les llega directamente a ellas, a sus procesos reproductivos, a sus cultivos, a aquella vinculación que tienen con la Madre Naturaleza.

En ese contexto en Sarayaku fue algo que empezaron a mover las mujeres que no querían explotación petrolera dentro de sus territorios. Y en ese mismo contexto muchas mujeres del centro sur con otras compañeras de la Amazonía también están diciendo ‘no, no queremos alcoholismo, no queremos que haya prostitución, no queremos que los hombres nos golpeen’. No queremos esta vida que, por más que nos den escuelas, letrinas o casas con zinc, no nos haga sentir dignas. Esa vida que nos haga sentir infelices, ese futuro que no sabemos qué deparará para nuestros hijos. Por eso hubo la última movilización de mujeres amazónicas, porque consideran que tal vez los compañeros dirigentes han estado hablando y no están siendo escuchados; tal vez las mujeres, madres, esposas, hijas, hermanas, amigas, sean las que también tienen que defender porque son las principales afectadas. Y no estoy hablando de una defensa de negociación o de un oportunismo de decir “defendamos para tener oportunidades de trabajo”, que es una visión muy superficial. Estamos hablando de que se genere vida, de que se entienda la naturaleza, y de tener una vida digna para las futuras generaciones.

“Estamos hablando de que se genere vida, de que se entienda la naturaleza, y de tener una vida digna para las futuras generaciones”

¿Es decir que las mujeres introducen nuevos elementos de reflexión y de lucha política?

Sí, elementos más humanos, sociales, y que tienen que ver con los impactos que podrían generar. En cuanto a la incursión de la mujer, hemos participado algunas dirigentas, pero poco a poco empiezan a cuestionarse que en muchas tomas de decisiones ellas no han sido tomadas en cuenta, ni en sus hogares, ni mucho menos en sus organizaciones. Hay asociaciones de pueblos indígenas o de nacionalidades que no han tomado mucho en cuenta la opinión de la mujer y ellas han tratado de tomar en cuenta su voz, de decir “esto no está bien”. Y en ese contexto hay conversaciones para hacer escuchar la voz de las mujeres en todo este proceso.

Y que en este proceso las voces de las mujeres que no han sido escuchadas, lo sean...

Sí, que las mujeres de las futuras generaciones, las jóvenes, empiecen a asumir roles de liderazgo fuerte, que empiecen a cuestionar toda esta posición. La mujer es intuitiva, la mujer tiene una visión desde otro punto de vista, y entonces en este contexto las mujeres pueden intuir que puede pasar algo catastrófico si continúan a este ritmo.

¿Cuál es la situación actual de las compañeras amazónicas que realizaron la marcha el pasado octubre? ¿qué se ha ido transformando desde la marcha?

La mayoría de las mujeres, después de la marcha, decidieron volver a sus bases para organizarse y crear estrategias desde ahí para que no haya intromisión en sus espacios territoriales. Algunas dirigentas hemos estado más accesibles moviéndonos en distintos ámbitos, pero realmente hemos sido minimizadas, nuestra voz y nuestra lucha han tratado de ser minimizadas por el presidente. Tres mujeres hemos sido puestas en investigación por obstaculizar y denunciar la negociación de la XI ronda petrolera, pero ahí estamos. Yo continúo siendo dirigente de la mujer en el pueblo Sarayaku. Las compañeras también han ido ejerciendo sus roles de liderazgo, participando en algunos eventos: planificamos talleres internos, asambleas internas, y seguramente en los próximos meses haremos la asamblea en la provincia de Pastaza.

¿Qué acciones de resistencia hay planificadas para los próximos meses?, y ¿cómo podemos apoyar, aportar desde otros territorios a las mujeres movilizadas por el Kawsak Sacha?

En estos meses tenemos planificadas asambleas, y también capacitaciones nivel interno. Porque en este tiempo necesitamos movernos, necesitamos nuevos elementos jóvenes. Estamos nosotras pero necesitamos más gente que empiece a asumir roles de defensa territorial. En ese contexto tengo asambleas con mujeres que son de Sarayaku para una organización interna y planificación en los próximos meses. Así mismo, está planteada la asamblea de mujeres en Pastaza para ver cómo van a participar en los temas de las organizaciones representativas, pendientes de lo que pueda pasar, solidarizándonos con lo que vaya surgiendo.

Eso es lo que hemos estado haciendo: sobre todo organizando talleres en comunidades que han estado más débiles, explicando sobre los derechos de las mujeres, de los pueblos indígenas. Porque hay mucha gente que no ha estado informada sobre lo que sucede con la XI ronda petrolera. Muchas veces a los dirigentes les complica ir a la filial de comunidades, entonces tratamos de generar que se informen bien. El gobierno hace sus consultas y con eso trata de justificar, pero las bases de los pueblos y nacionalidades, en su mayoría, desconocen lo que está ocurriendo en el país, algunos conocen un poco a medias. Si la gente estuviera informada, la explotación no avanzaría.

Blanca Chancosa²⁷: “Saramanta Warmikuna (Hijas del Maíz), un espacio de aliadas naturales”

(Foto: Decio Machado)



²⁷ Blanca Chancosa es una de las fundadoras y ha contribuido al tejido de las Saramanta Warmikuna. El espacio de articulación Saramanta Warmikuna (Hijas del Maíz) se ha constituido como punto de encuentro de las mujeres que son parte de organizaciones y comunidades indígenas y campesinas de la costa, sierra y amazonía ecuatoriana. Estas mujeres enfrentan en su realidad cotidiana la imposición de un modelo extractivista que se expresa en proyectos petroleros, mineros e hidroeléctricos dentro de sus comunidades. Esta articulación e intercambio de experiencias ha permitido definir estrategias para evitar que se vulneren sus derechos y los de la Pachamama a través de acciones de resistencia y propuestas alternativas de vida desde una mirada propia de las mujeres.

¿Por qué ha considerado históricamente que dentro del movimiento indígena hubiese un espacio propio de y para las mujeres?

Siempre se ha dicho que el pueblo se compone de hombres y mujeres, jóvenes, niños, animales y la naturaleza. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha hecho aún más visible la marginación de las mujeres. Son los hombres los que deciden todo y están en todos los espacios. En lo cotidiano los acompañamos como madres, como hijas, pero muy atrás. Hemos sido acompañantes exclusivamente y eso no ha sido una participación igualitaria de las mujeres.

En estos tiempos ha cambiado también la vida de los pueblos donde, ya sea por cuestión climática o por otras razones, los hombres han tenido que cambiar, no son agricultores exclusivamente. Han migrado a la ciudad y también a otros lugares y se han visto obligados a dejar los espacios en los que ocupaban la representación. Quienes se han quedado en las comunidades, la familia, la casa, han sido las mujeres. Esto ha obligado a que las mujeres debamos conocer más para poder avanzar, porque no se puede esperar a que el hombre vuelva para que haga. Las chacras están a cargo de las mujeres, la sostenibilidad de la familia está a cargo de las mujeres. Cambia el papel y nos ha tocado asumir también a las mujeres. En este proceso, las mujeres vemos la necesidad de decidir lo que trabajamos, vemos la necesidad de que la mujer no debe estar solo de acompañante, sino también en igualdad.

Aún siendo parte del mismo pueblo, las mujeres tenemos nuestras particularidades. Esto hace que nos veamos con la necesidad de un espacio de mujeres, donde podamos discutir desde nuestra mirada, y eso puede dar un aporte de pensamiento desde las necesidades que tenemos las mujeres. Y desde esa necesidad se pueden dar propuestas que complementen la mirada de los hombres. Por mucho que digan que representan a todos,

siempre hay un vacío hacia las mujeres. Si no se facilita la participación de las mujeres, entonces seguimos acompañando por obligación al hombre pero sin voz, y no estamos en condiciones de sentarnos en igualdad, y eso hace que también se nos esté negando el derecho de las mujeres de estar representadas. La mujer también tiene sus exigencias para poder ejercer sus derechos. Hay restricciones que hay que romper, por eso, creíamos necesario abrir un proceso para las mujeres, no para crear otra organización sino un espacio que sirva de enlace en el movimiento. También debe haber un número igual de mujeres en el movimiento, ¿por qué no podemos ser presidentas y asumir otros espacios que no han sido tradicionalmente de mujeres?, tenemos el derecho. Es necesario que haya espacio directo de las mujeres donde podamos ventilar lo que pensamos y compartirlo, y hacernos aliados naturales. Y ser aliado no quiere decir que alguien va delante de otro, sino que vamos a la par, vamos juntos. Es por lo que abrimos este espacio para las mujeres, para poder ir juntos y no solo acompañar.

Históricamente, ¿qué articulación se ha dado entre las mujeres de la Amazonía y de la Sierra?

Hay cosas en las que las mujeres nos identificamos con las mismas situaciones, ya sean las mujeres en los distintos pueblos y naciones, dentro de la familia, del barrio, la comunidad, la situación que vivimos las mujeres son parecidas. Entre los pueblos oprimidos nos unimos indios, mestizos y negros, igual con las mujeres para el ejercicio de los derechos. Y es necesaria la alianza entre las mujeres indígenas de todas las nacionalidades, pero también con las mujeres no indígenas. Esta alianza ha permitido incidir en el país, por ejemplo, en la asamblea constituyente para que se aprobase la ley 113 contra la violencia intrafamiliar, para que se cambiasen los artículos de los códigos penales que afectaban a las mujeres y en los que se les estaba negando el derecho.

En los derechos colectivos de los pueblos indígenas, ahí estamos unidas las mujeres con los hombres. No habrá derechos humanos sin la participación de las mujeres, sin que las mujeres tengan reconocidos sus derechos. A nivel de regiones, con las compañeras se abrió el espacio de *Saramanta Warmikuna* (Las hijas del Maíz), un espacio de las aliadas naturales, donde hay mujeres indígenas, campesinas, mestizas, urbanas, que unimos nuestra voz por el derecho de las mujeres. También hemos trabajado el derecho

a la tierra, fortaleciendo nuestra solidaridad.

Algo que nos ocurrió cuando comenzamos con la organización de mujeres es que las convocábamos y pasaban cocinando en la cocina, y de ahí se acababa. Así que la siguiente vez compartimos una receta oral: una trae el zambo, otra la panela, otras la leña y lo preparamos mientras sentadas en el fuego íbamos hablando de los derechos de las mujeres, y a la vez hablando para qué era bueno el zambo como alimento. Aquí estábamos intercambiando saberes, pero a la vez hablando de los derechos de las mujeres. Estos intercambios permiten elevar la autoestima y el conocimiento para aprender algo. Se trata de abrir espacios en los que todas las mujeres son protagonistas, nadie nos representa en *Saramanta Warmikuna*. En razón de lo que trabajamos todas estamos como protagonistas y eso es bueno. Hemos hecho solidaridad y nuestra voz puede tener eco.

¿Cómo ve desde la Sierra y su realidad la marcha de las mujeres indígenas?

Parte de la solidaridad es acompañarse. Vemos en el caso de la Amazonía este espacio de acompañamiento con las compañeras. Ahí hay solidaridad. Pero en los derechos de la Pachamama no es solidaridad, sino poner el hombro para reforzar esa lucha porque todas debemos luchar por la naturaleza. No es solidaridad sino nuestro interés, de la Sierra, del Oriente, no solo de indígenas, sino de todos los seres humanos para que pueda servir a todos.

Las compañeras de la Amazonía y la marcha que iniciaron fue de mucha fuerza y valentía, y una muestra de sus decisiones que debiera quedar para la historia, para sus hijos y las nuevas generaciones. No importa cuántas, alguien lo comenzó. Las mujeres mostramos cómo sostener la vida de los hijos, que es sostener la vida de los pueblos. La marcha es defender la vida, la Pachamama, la Allpa Mama, porque nos da la comida, nos abriga, en ella vivimos. Por eso tratamos de acompañar en la medida de lo posible, porque somos parte de la lucha. La defensa de la Pachamama no solo se da en la Amazonía, sino en la Sierra y la Costa. Esto hace que nos busquemos. Hay que hermanarse más, de aliadas naturales tienen que ser hermanadas naturales, porque la lucha es única.

Maribel Álvarez¹⁹: “Las actividades extractivas convierten a la gente en esclavos”

Por favor cuéntanos un poco de tu experiencia en el tema de género en tu trabajo en la Amazonía:

Trabajo con los pueblos del norte de la Amazonía desde hace unos 12 años en diferentes investigaciones y he participado en proyectos de desarrollo en donde he vinculado la variable de género.

En relación a los pueblos en aislamiento voluntario, en relación al Yasuní, ¿cómo llegaste ahí?

Empecé a trabajar con la nacionalidad huaorani desde hace más o menos 12 años, realizando investigaciones sobre las prácticas funerarias que tenían. Respecto a este tema solamente se habla del lanceamiento, de cómo fueron las matanzas. Este tipo de imaginarios despersonaliza a los huaorani y se les atribuye una imagen de salvajismo. Yo siempre me pregunté qué sentían los huaorani cuando un familiar se moría. Empecé a investigar sobre la muerte y a darme cuenta de que al igual que en otras culturas esto es un evento trágico que desbarata al grupo familiar.

Me fui acercando a las organizaciones de mujeres huaorani, en concreto a la AMWAE, básicamente para evaluar sus proyectos productivos, especialmente las artesanías. Y me llamó la atención a simple vista la relación que existía entre los hombres y las mujeres huaorani. No tienen asignados los roles que se tienen en otras culturas. La mujer huaorani es una mujer fuerte y autónoma. Al ser grupos nómadas, las alianzas matrimoniales que se establecían mantenían cierta estabilidad porque son relaciones matrilocales, por tanto el hombre que se casaba tenía que ir a vivir en la casa de la mujer. En un grupo guerrero semi-nómada, la mujer representa el enclave, la estabilidad, y por ese mismo motivo, en tiempos de guerra son las mujeres quienes tienen una mayor presión. En tiempos de guerra los grupos están moviéndose de manera continua, ocultándose, y son periodos de hambre. Las mujeres no pueden sembrar en sus *kewencore*, que no es sólo una chacra,



²⁸ Maribel Álvarez es antropóloga, forma parte del Colectivo de Antropólogos y Antropólogas que en estos últimos años se han organizado para defender a los pueblos en aislamiento voluntario Tagaeri Taromenane ubicados en el Yasuní

es un concepto más amplio: manejan 3 o 4 plantas domesticadas pero también un determinado tipo de agrobiodiversidad, ellas son las principales cultivadoras, quienes controlan las semillas, por ejemplo la de la chonta.

Por otro lado la mujer huaorani no está acostumbrada a tener muchos hijos por sus condiciones de vida. Viajando constantemente, tienen como máximo dos o tres hijos. Actualmente las mujeres reciben una gran presión, principalmente por la influencia del pueblo kichwa, en donde los hombres

huaorani les están exigiendo que sean más sedentarias y que tengan más hijos. Sin embargo, cuando hablas con las lideresas se muestran molestas con estas presiones, y dicen que con muchos niños no se pueden mover ni trabajar.

“Los hombres y las mujeres huaorani no tienen asignados los roles que se tienen en otras culturas. La mujer huaorani es una mujer fuerte y autónoma”

Estas mujeres entonces, ¿tenían o tienen conocimientos sexuales, reproductivos, de control de la natalidad?

Si, en una investigación que hice hace unos años, le preguntaba a una mujer anciana, a una abuelita, que vivía en Bahameno, ¿por qué tuvo solo tres hijos? Ella me respondió que en la selva era muy difícil tener más y al preguntarle cómo se cuidaba, me decía que ellas “ayunan del marido”. Esto supone el manejo de algunos

métodos anticonceptivos, no solamente no acostarse con su pareja, sino el uso de determinadas plantas con usos anticonceptivos. Hacían mención de una planta que se llama la *yuquilla*, que se muele y se toma por 8 días consecutivos. Esta mujer refería que de esa forma no podías tener hijos por un tiempo. Los shamanes hablan del manejo de unas diez plantas, que al ingerirlas quedas estéril. Hay también otro tipo de preparados como el jengibre y muchos más que me contaron que ya no recuerdo.

Esto está cambiando, ¿por qué?

Principalmente ha sido por los nuevos contactos, entre estos se encuentran los misioneros del ILV (Instituto Lingüístico de Verano), que han estado intro

duciendo nuevos valores. En los años 60, obligaron a los huaorani a vivir con otros clanes en el protectorado de Tiweno, en unos 16.000 kilómetros. Ahí hubo muchos enfrentamientos y muertes por enfermedades, también se rompió la estructura de conformación de lo que eran las familias tradicionales y se introdujeron los valores cristianos de ser mujer o de ser hombre. En el caso de las mujeres la asimilación de estos valores pasaba por una especie de purga de lo que significaba ser una mujer libre, porque las mujeres huaos eran libres, de hecho mantenían prácticas sexuales bastante particulares, como por ejemplo, la iniciación sexual de las niñas.

En cuanto a otras identidades sexuales, no existía una determinación heterosexual impuesta, sino que dependía de la preferencia. Hay un pasaje de un libro del padre Alejandro Labaka de cuando llegó a uno de los pueblos que ahora están ubicados en lo que es la vía Auca. Llegó a la casa de una familia huao y le entregaron a una chica para que durmiese con él; el padre la rechazó, y con la misma naturalidad le entregaron un chico. Dice el pasaje que cuando el padre rechazó al chico, ahí si pensaron que el padre era raro.

En lo que respecta a los pueblos en aislamiento voluntario, hace un año hicimos una investigación sobre un grupo que se llama Armadillo, en Cononaco Chico, sobre la vía Tiwino. Encontramos que este grupo está compuesto principalmente por mujeres y niñas, los hombres muchos murieron por los conflictos. La narración de un líder huaorani, indicaba que la lideresa del grupo Armadillo era una mujer. El principal problema que tienen las mujeres de estos pueblos en aislamiento voluntario, es que sufren hambre, no hay quien cace porque tradicionalmente eran los hombres quienes se hacían cargo, y ellas no tienen dónde sembrar por las amenazas de petroleros, madereros, colonos o por los mismos huaoranis con quien tienen algunas rencillas.

Cuando el presidente Correa declaró la explotación del ITT, entre una de las tantas cosas dijo es que quienes defendemos el Yasuní, quienes defendemos la no explotación, sostenemos un falso dilema entre explotación y naturaleza, ¿tú qué crees, es un falso dilema?, y ¿sobre qué argumentos, sobre qué bases se sostiene la explotación de la naturaleza y de los pueblos?

La declaración de la explotación del Yasuní ITT, más allá de que se exploten pozos, es reconocer todo el impacto social y cultural que esta extracción

tiene sobre los pueblos, no solo sobre los pueblos en aislamiento, sino sobre la gente que ahí vive, el pueblo huaorani contactado, la población colona. Los impactos son impresionantes, hemos vivido 40 o 50 años con impactos aterradores. Lo que más me preocupa respecto a los pueblos en aislamiento voluntario relativo a la explotación del Yasuní, es que esto evidencia una de las amenazas más fuertes que tienen estos pueblos: el derecho a la autodeterminación está supeditado a intereses económicos. En las poblaciones de la Amazonía se encuentran los hijos de los sobrevivientes del genocidio cauchero, donde se los mataba, se los colgaba, se los dejaba sin cabezas a los grupos que no querían recolectar el caucho, la resina. Quienes viven ahora allí son hijos de poblaciones ya desaparecidas, minadas, golpeadas. La explotación petrolera supone seguirles golpeando, seguirles haciendo lo mismo. Mi crítica es a la falta de ética, a la falta de humanidad, me sorprende de qué manera somos capaces de incrementar las amenazas a estas poblaciones tan solo por la plata.

Ayer (16 de octubre de 2013) llegó a Quito la marcha de mujeres amazónicas, ¿cómo ves tú estos procesos de resistencia y el rol protagónico de las mujeres, de resistir en el trabajo, en sostener a las familias, caminando, luchando, gritando?

“Las mujeres todavía somos soberanas. Aún no se han dado las posibilidades de cooptarnos. Veo en esta marcha una demostración de que la mujer sigue siendo libre”

La dependencia económica de las actividades consideradas no de subsistencia sino de las actividades consideradas materiales, ha hecho que los hombres se inclinen más hacia la aceptación de la actividad petrolera, ya venga del Estado o de cualquier empresa privada. Las mujeres no, todavía somos soberanas. Aún no se han dado las posibilidades de cooptarnos. Veo en estas mujeres en concreto y en esta marcha, una demostración de que la mujer sigue siendo libre, a pesar del sistema complejo e impuesto en el que se encuentran. Es este mismo sistema quien les pone a ellas a caminar y a luchar por la vida, a pesar de que ahora hay grandes lideresas que han sido amenazadas de muerte, inclusive por sus propios compañeros, porque se están oponiendo a sus

camionetas, a su plata, a la explotación.

Hace un mes hablaba con Alicia Cawiya (lideresa huaorani), y ella decía: “¿qué nos ha traído la plata? nos ha traído el alcoholismo, la violencia. Una situación que nunca podía suceder entre los huaorani era que un hombre le pegara a la mujer, porque la mujer huaorani es soberana, es autónoma, y ahora a las mujeres que les vemos más cercanas a los mercados, más cercanas a las vías, ya les vemos golpeadas”. Reflexionaba la Alicia, que ya era hora de que las voces de las mujeres se levanten.

Manuela ayer me decía que también viene por sus hermanos y hermanas no contactadas, por estas otras opciones de vivir la humanidad. Para mí estos grupos de aislados tienen entre sus valores más grandes el de su autonomía, la capacidad de decirle no a un sistema que ha tratado de incluirles desde hace más de cien años. Han podido resistir, decir que no y eso tiene que ser respetado. Son otras formas de vida y si son capaces de vivir sin dinero, qué mejor, porque si no, les ocurriría lo que les está pasando a los huaorani contactados que tienen alrededor la actividad petrolera. Para mí el impacto más grande de la extracción petrolera, es el haberles vuelto esclavos y es lo más terrible que nos puede pasar a los seres humanos, volvernos esclavos, dejar de ser soberanos.

Joan Martínez Alier²⁹: “Es necesario preguntarnos si se puede ser ecologista sin ser feminista”

Nos encontramos con Joan en Agosto del 2013, en la Flacso, para hablar sobre la historia de la propuesta Yasuní ITT, la Yasunización y sus opiniones acerca de este tema en relación al ecofeminismo. Aunque el ecofeminismo no es uno de sus temas principales, Joan Martínez Alier ha planteado reflexiones en relación al mismo. De ahí nuestro interés por conocer sus análisis y puntos de vista.

¿Cuál es la historia que tú conoces sobre la propuesta de dejar el petróleo bajo tierra en el Yasuní?

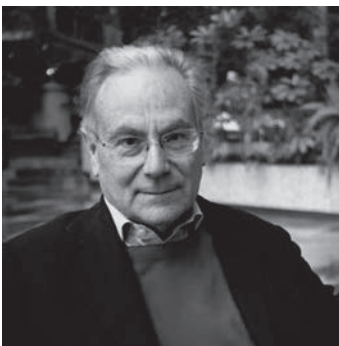
La propuesta de dejar el petróleo bajo tierra nació más o menos al mismo tiempo en Nigeria y aquí, en Ecuador. De hecho, surgió antes en Nigeria porque la lucha fue anterior, desde los años 70 u 80 contra la Shell en el territorio Ogoni. Fue una lucha pacífica pero con mucha represión porque había una dictadura militar en Nigeria en la que mataron a mucha gente de este pueblo, entre ocho y diez mil personas. En el 95 mataron a los líderes, los fusiló el gobierno.

De aquí la propuesta llegó a través de Oilwatch, que en esa época eran básicamente Acción Ecológica y ERA (Environmental Rights Action/Friends of the Earth Nigeria) en Nigeria, quienes en Kioto propusieron la moratoria petrolera en lugares frágiles del mundo.

¿Qué quiere decir frágiles?

Frágiles quiere decir con mucha biodiversidad, pero también con derechos humanos en peligro. Lo que luego ha venido con la idea de la *yasunización* es que la propuesta de moratoria se convirtiera en la propuesta de dejar el petróleo bajo tierra del ITT con un pago exterior. Ahora se puede pensar si fue buena idea o no, pero en ese momento estaban de acuerdo Alberto

(Foto: www.jornada.unam.mx)



²⁹ Joan Martínez Alier es militante ecologista, académico y catedrático, profesor invitado de Economía Ecológica en FLACSO Ecuador 2013.

Acosta y Acción Ecológica, y la tomó el presidente. Digo que la tomó porque nunca le gustó mucho.

¿Cuál era la idea de la compensación económica?

La idea era que se podía pedir esta compensación económica en el exterior a cuenta de la deuda ecológica contraída por el norte con el sur por el cambio climático. De esta manera es muy distinto que verlo como un pago por no emisión de carbono que va al mercado internacional.

¿Quiénes son los protagonistas en estas luchas anti petroleras?

En Nigeria ha sido distinto que aquí. En Nigeria son activistas, pero quienes hacen de esta lucha son un grupo indígena, los Ogoni, y luego otro grupo más grande, los Ijaw. Los jóvenes empezaron a recurrir a la violencia. Primero empezaron los Ogoni y luego los Ijaw, porque a partir de 1990 no se podía hacer un movimiento allá. Es más eficaz hacer luchas pacíficas, sobre todo si eres débil en luchas militares. No hubo predominio de mujeres en esta lucha en Nigeria que yo sepa. Estuvo Nimmo Basey que es un gran hombre.

Y en Ecuador, ¿quiénes han sido protagonistas?

Aquí es distinto, por el papel que tiene Acción Ecológica. No han dicho que son ecofeministas aunque sí lo son en la práctica, son feministas y son ecologistas. Han influido en la práctica, en dar ideas y en el activismo: tanto en el caso de la Texaco - son de los grupos que han apoyado desde el inicio, desde hace 20 años -, como en el caso de la moratoria y después en el caso ITT.

Entonces, ¿cómo ubicarías tú al ecofeminismo en esta apuesta por dejar el petróleo bajo tierra?

Se puede hacer un enfoque ecofeminista, tal vez por el contenido más que por el protagonismo. El contenido es que las mujeres muchas veces son las que protestan y son las afectadas; son más afectadas porque la sobrevivencia de todo el mundo, de las familias, depende muchas veces de ellas, y ellas dependen de que haya agua limpia, tierra para cultivar, etc. Entonces irrumpe, como pasó en Nigeria, una empresa enorme sacando dos o tres millones de barriles de petróleo en un área muy grande, muy poblada, como

es el delta del Níger. Naturalmente, estaba todo el mundo afectado, pero fueron las mujeres las que seguramente protestaban más aunque no fueron las protagonistas. Luego, cuando hubo la lucha armada, los Ijaw comenzaron a armarse con metralletas y después vino el ejército y hubo muchos más muertos todavía.

¿Y tú relacionarías esto con el ecofeminismo, o potencialmente con esta idea?

Uno no podría decir que en Nigeria hubo un ecofeminismo esencialista, como quizá ha habido aquí, por ejemplo, con las mujeres en defensa del manglar. Pero no han sido tampoco aquí ecofeminismos esencialistas los más potentes. Considero que el ecofeminismo esencialista no es el más potente, sino el ecofeminismo social, protestar porque te afectan directamente. Puede ser que a las mujeres no les dejen ser líderes, puede ser que cuando un movimiento funciona se ponga un hombre delante por cultura social, por los roles que les dan a las mujeres. El ecofeminismo debería ser capaz de explicar que aún cuando el liderazgo no se dé en la primera fila, en la segunda fila siempre están las mujeres.

“Cuando irrumpe el extractivismo y el conocimiento científico occidental, todo este conocimiento de las mujeres en la agricultura, de las semillas, es menospreciado”

Por ejemplo, hay libros y artículos sobre Chico Méndez, que era uno de los líderes del sindicato de sirengeiros. Cuando lo mataron fue claramente famoso, pero ha habido gente que dice que si se investiga toda la estructura del sindicato claramente hay mujeres y son muy importantes políticamente. En la revolución cubana estaba Fidel Castro pero obviamente hubo mujeres, “sus mujeres”, ¿cuán importantes eran pues?. Es claro que eran muy importantes. ¿Cómo se soluciona esto del liderazgo femenino desde lo teórico?, por ejemplo ¿quién era más importante?

importantes políticamente. En la revolución cubana estaba Fidel Castro pero obviamente hubo mujeres, “sus mujeres”, ¿cuán importantes eran pues?. Es claro que eran muy importantes. ¿Cómo se soluciona esto del liderazgo femenino desde lo teórico?, por ejemplo ¿quién era más importante?

¿Me puedes explicar mejor a qué te refieres con ecofeminismo social?

Bina Agarwal critica a Vandana Shiva, pues dice que el tema de las mujeres

y las luchas ambientales hay que verlo no tanto por quiénes las protagonizan sino por el contenido. No hay que verlo desde esta idea un tanto mística con la naturaleza.

Agarwall, que es una economista feminista, dice que hay tres razones para que las mujeres se vuelvan ecologistas: la primera es el tema de la subsistencia. Dependen de que en la India haya agua, pasto para sus vacas, leña para cocinar y alimentos. Es una realidad que las mujeres asumen “naturalmente”, “biológicamente”, por la división del trabajo, etc. La segunda es que, como tienen menos propiedades a su nombre, dependen más de propiedades comunitarias por ejemplo para coger leña, para arriar ganado... El tercer factor es por los conocimientos de las mujeres: aunque el *shaman* es un hombre que finge que sabe mucho más de plantas medicinales, quien más sabe de cuidados médicos, de salud, son las mujeres.

Entonces, cuando llega el extractivismo, esto se ve afectado...

Cuando irrumpe el extractivismo y el conocimiento científico occidental, todo este conocimiento de las mujeres en la agricultura, en las semillas, es menospreciado. Si tú sabes de algo que no tiene importancia, que no es visto como importante, ocurren estas luchas rurales a las cuales les llaman feminismo ambientalista o ambientalismo feminista.

Y luego si miras el movimiento de justicia ambiental en Estados Unidos hay siempre muchas mujeres al frente contra incineradoras, contra la contaminación. Mexicanas, indígenas, quienes se preocupan porque los niños se ponen enfermos; muchos tienen asma, ¿quiénes tienen asma?, los más pobres por vivir en lugares más contaminados. Por eso muchas veces las madres están al frente. Por ejemplo, hay un grupo que se llama Las madres de los Ángeles Centro que son de descendencia mexicana. O César Chávez que era un sindicalista en California que muere en las viñas y frutales en los años 60; él actuaba con Dolores Huertas, muy conocida en California por su postura política. Ella también era mexicana, y estuvo en la lucha contra el DDT³⁰, además de la lucha por los bajos salarios que les pagaban, pero sobre todo contra el DDT por la gran intoxicación que tenía la gente. A Dolores Huerta se la podría reconocer como otra ecofeminista.

¿Y para ti cuáles son los valores más importantes que coloca el ecofeminismo?

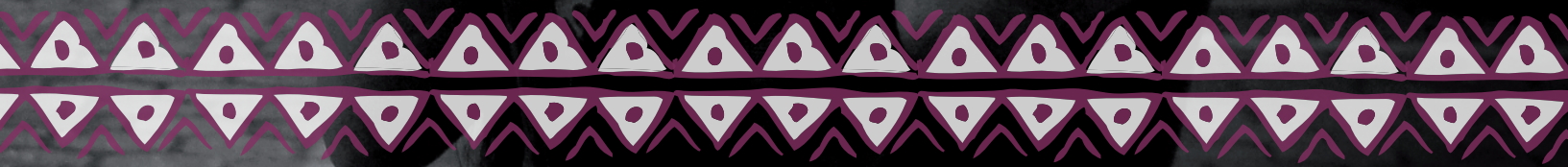
³⁰ DDT, Dicloro Difenil Tricloroetano, es un compuesto químico usado como insecticida que fue prohibido por varios países por su alto contenido tóxico

Es necesario preguntarnos si se puede ser ecologista sin ser feminista, y la pregunta al revés. El feminismo no siempre ha sido ecologista, precisamente porque el feminismo ha rechazado al ecologismo esencialista. Los ecologistas dicen esto sobre la naturaleza, su importancia, ya sea por la ecología profunda o ya sea por cultura antigua y derechos de la naturaleza. Los ecologistas dicen que la ecología es más importante que el mercado, que hay valores que el mercado no mide. Hay que ver en qué confluyen las dos cosas.



5

Miradas de resistencia: Procesos de lucha



Dos generaciones en la lucha por el Yasuní

En medio de una tarde nublada en Quito, Ecuador, entrevistamos a Germanía Jurado y Gabriela Ruales, mujeres unidas por la sangre y las luchas feministas y ecologistas. Germanía es la madre de Gabriela. Las dos mujeres de esta familia son activistas y militantes a favor de la no-explotación del Yasuní.

Germanía, de 61 años, trabajadora de su hogar e integrante de diversos colectivos que trabajan en pro de la soberanía alimentaria de los pueblos, piensa que la lucha por la no-explotación del crudo en la Amazonía ecuatoriana es una lucha por la vida misma. Gabriela tiene 33 años y es feminista, ecologista, militante que lucha por la no-explotación del Yasuní desde hace más de cuatro años e integrante del colectivo Yasuníd@s. Tanto madre como hija se han encontrado manifestándose juntas desde junio del 2013 en las diversas expresiones que ha creado la sociedad civil a partir del decreto de la explotación del Yasuní que emanó del presidente Rafael Correa.

Uno de los discursos predominantes del actual gobierno ecuatoriano fue el de identificar a las personas que están a favor de la conservación del Yasuní con la figura de jóvenes ecologistas “panza llena”; es decir, personas de altos recursos económicos que son ambientalistas porque tienen la vida resuelta. En contraposición, el discurso oficialista alega que las comunidades de la Amazonía necesitan del crudo para salir de su “pobreza”. Para Germanía esta afirmación es falsa. Ella sostiene que, como muchas más personas, no ve en la explotación del crudo el “desarrollo” del que se habla en los discursos oficiales. Además, añade, conoce a muchas personas de la sociedad civil de todos los estratos sociales que están luchando por la no-explotación del petróleo y que quieren un mundo más sano y sin menos codicia, diferente a la propuesta del gobierno ecuatoriano.



Germanía Jurado y Gabriela Ruales

“Sin duda, el feminismo fue un factor transcendental para acercarme de otra forma a mi hija” afirma Germanía.

“La juventud que veo en las marchas tiene la intención de cambiar el mundo con sus principios, con sus corazones, con su conciencia. Por eso, cuando veo a mi hija luchando creo que ella me está enseñando mucho y esa es mi fortaleza”, afirma Germania. Para ella, los y las jóvenes nos están enseñando a luchar por la vida, y piensa que es una fortuna estar al lado de personas llenas de juventud que le están mostrando cómo vivir *vidas más vivibles*. Por eso, tanto para ella como para miles de personas, es importante mostrar la lucha desde diferentes perspectivas, pero sobre todo desde la creatividad y el amor.

A Gabriela y a Germania no les sorprende la declaración del jefe de gobierno ecuatoriano de explotar el Yasuní. Ambas piensan que siempre hubo una intención tras bambalinas de no dejar el crudo bajo tierra. Por eso, uno de los propósitos de Gabriela desde hace más de cuatro años ha sido informar a la población ecuatoriana, de manera colectiva, a través de materiales informativos y acciones en las calles, sobre la importancia de mantener el petróleo bajo tierra.

La relación madre e hija

*“Para mí, mi mamá es parte de lo que soy,
ella me enseñó a luchar contra lo que me parece injusto.
Y me alegra mucho ver a mi mamá gritando, peleando a mi lado.”*

Gabriela Ruales Jurado. Entrevista realizada
el 24 de Noviembre del 2013, Quito, Ecuador

Germania nos comparte que hace algunos años empezó a cambiar su relación con Gabriela. Uno de los parteaguas que marcó sus vidas fue el haberse encontrado en un mismo espacio físico de lucha, “la Casa de Rosa Feminista”. Gabriela era parte de la casa feminista de Rosa que se creó hace más de siete años y allí empezó a llegar comúnmente Germania, quien se integró al Colectivo Agroecológico el Zapallo Verde.

“Sin duda, el feminismo fue un factor transcendental para acercarme de otra forma a mi hija” afirma Germania. “Cambié mi forma de ser, de mirarla, pero sobre todo, se transformó nuestra manera de juntarnos. A raíz de conocer la escuela feminista me transformó la vida”. Germania considera que, aunque le costó mucho trabajo entender el feminismo y otras formas de concebir el mundo, aprendió nuevas maneras de relacionarse entre mujeres. Para ambas, el dialogar, cuestionarse y escucharse en la casa

feminista de Rosa fue la oportunidad para que se conocieran desde el corazón y, como mencionan en medio de la emoción, para que se miraran con más amor y admiración.

Ahora la lucha las sigue uniendo, esta vez por la no-explotación del Yasuní. Así que en cada manifestación no sólo se viven zapateadas y gritos de “La selva no se vende, la selva se defiende”; también se construyen nuevas maneras de relacionarse entre madres e hijas.

Aprendiendo de las voces situadas: análisis comparado entre el discurso de las mujeres amazónicas y el presidente Correa³¹



*Mujer amazónica integrante
de la marcha*

Introducción

La estrategia productiva del gobierno, pese a las promesas esperanzadoras de cambio, continúa basándose en la extracción de los recursos naturales. Las explotaciones mineras y petroleras en Sierra y Amazonía son centrales en este proyecto, que busca legitimarse ante la opinión pública.

En este sentido, el presidente Correa lanzó un discurso a la nación en Agosto del 2013, con el objetivo de justificar el abandono de la iniciativa Yasuní-ITT. Ante el escaso apoyo internacional recogido por la propuesta, Correa defendió la necesidad de extraer el petróleo para sacar a la región de la pobreza. Bajo líneas similares, el gobierno impulsa la licitación para la XI Ronda Petrolera en la parte sur del Oriente.

La respuesta por parte de la sociedad civil no se ha hecho esperar. Tras el discurso, numerosos movimientos sociales se activaron para impedir la extracción en el Yasuní, poniendo en cuestión el modelo de desarrollo impulsado desde el gobierno. También las personas que habitan en los territorios se han organizado. En el mes de octubre de ese mismo año, un grupo lideresas de la Amazonía caminaron desde sus tierras hasta Quito, para protestar contra el modelo extractivista.

Este artículo quiere poner en evidencia las marcadas diferencias desde las que el gobierno, por un lado, y los y las habitantes de la Amazonía, por otro, defienden sus modelos de desarrollo. El discurso oficial –paradigmáticamente representado en la intervención del presidente- redundante en una visión productivista y patriarcal, que no contempla las realidades cotidianas de las personas que habitan en estos territorios. Las mujeres amazónicas a su vez –entrevistadas para la realización de este artículo- hablan desde sus

³¹ Este texto fue escrito a propósito de la marcha de mujeres amazónicas que llegaron hasta la ciudad de Quito el 16 de octubre del 2013 para rechazar las negociaciones de la XI ronda petrolera establecida por el gobierno nacional del Ecuador

experiencias diarias, en las que se proyectan en profunda relación con su tierra.

Ambas concepciones se presentan como antagónicas: para las mujeres amazónicas, la reproducción de sus pueblos indígenas en su territorio es incompatible con la estrategia extractivista. Ponen en el centro de su discurso la defensa de sus medios de vida e interpelan al Estado para que respete su derecho a decidir sobre los cambios que van a tener lugar en su territorio. Sin embargo, y a pesar de la fuerza mostrada en sus manifestaciones, el gobierno no parece que vaya a recoger sus reivindicaciones.

El artículo se divide en tres partes. En la primera abordamos la representación del territorio realizada por cada bando: para el gobierno la Amazonía es un lugar mísero y pobre, mientras que las mujeres lo relacionan con su identidad y libertad. En la segunda sección contrastamos los diferentes modelos de desarrollo proyectados: una extensión de una lógica productiva y urbana frente a un territorio no contaminado donde priman las relaciones íntimas para el sostenimiento de la vida. Finalmente, en el apartado final analizaremos la manera en la que las mujeres exigen ser escuchadas por las instituciones. Ningún gobierno puede permitirse no tomar en cuenta los planteamientos de las comunidades locales organizadas mediante los que defienden una visión tan distinta de cómo quieren que sea su futuro.

Territorios de pobreza o espacios de libertad

Las mujeres amazónicas entrevistadas conciben sus territorios en un marcado contraste con la visión del gobierno. Para ellas, la defensa de su tierra está íntimamente ligada a la defensa de su identidad y su estilo de vida. En la selva, su pueblo encuentra los suficientes medios para reproducirse material y simbólicamente, es la injerencia petrolera la que representa una amenaza:

Nosotros somos ricos, tenemos lo que quieras de territorio, con todo completo, el producto es para mayor alimentación de todos los humanos, y esto es orgánico no está fumigado y lo comemos tranquilas y los ríos, esteros que están limpios, cazamos y pescamos para nuestro alimento, y toda clase de hortalizas, productos como yuca, papas, tomatillo, cebollín, mandioca, maní, frijoles todo completo, ¿qué



Mujer amazónica integrante de la marcha

pobres vamos a ser? La ropa podemos comprar para vestirnos, y nuestra cultura sirve para arreglarnos, ataviarnos, las semillas como aretes, las pinturas para sentirnos fuertes, y ahora estamos pintadas y es señal de lucha o de felicidad (Entrevista Mujer Amazónica 2).

Desde el discurso oficialista no obstante, se lanza repetidamente la imagen de una Amazonía pobre debido a la negligencia en la gestión del recurso salvador: una extracción que redistribuya los ingresos del petróleo es la solución para la “región con mayor incidencia de la pobreza del país” (Correa, 2013).

Pueblos ancestrales y minorías étnicas de nuestro país viven en la pobreza y algunos pretenden mantenerlo así en nombre de la preservación de sus culturas, como si fuera folclore (Correa, 2013).

[...] en la actualidad, en función de la tecnología disponible para la recuperación petrolera sobre los precios del petróleo, el aprovechamiento arrojaría un valor de 18 292 dólares, más 11 mil adicionales a los que se estiman (Correa, 2013).

[...] cerca de 18 000 millones para vencer la miseria, en la mayoría paradójicamente la más pobre (Correa, 2013).

Con ello la Amazonía podrá salir con holgura de su pobreza. Todo esto en adición a 1568 mil dólares que recibirían todos los Gobiernos Autónomos Descentralizados por su participación, por ley, en la renta petrolera (Correa, 2013).

El mensaje del gobierno no recoge ninguno de los elementos más importantes para las mujeres amazónicas. Refleja una concepción de la pobreza medida únicamente en términos productivos bajo un contexto mercantil. No hay mención alguna a los medios de reproducción de la vida (cultivos, calidad del agua...) potencialmente amenazados desde la lógica extractiva. Precisamente son las mujeres las que dentro de las dinámicas comunitarias están más a cargo de tales medios, no ha de extrañar por tanto que los defiendan vehementemente:



Nosotras que somos sembradoras de productos, las que cultivamos y por eso hemos decidido marchar, la XI ronda petrolera quiere hacer pedazos en la provincia de Pastaza, y no podemos permitir mientras tengamos fuerza para poder hablar y gritar, y estamos decididas permanecer aquí y si quiere ser el español de hace 450 años para dominar aquí. No nos da órdenes, no somos sirvientes, no tenemos patrón como en la colonia (Entrevista Mujer Amazónica 2)

¿Qué visión es, además, la que tienen las mujeres amazónicas sobre las promesas redistributivas? Ésta parte de toda una experiencia acumulada, vivida día tras días por diferentes generaciones que no han visto más que el expolio de su subsuelo con la consecuente ruina de sus medios vitales:

Bien de la patria dice el gobierno, él está diciendo bien para la patria, pero es para otros países, no para nosotros, 40 años en Sucumbíos, y están muriendo de cáncer, todo está contaminado, hasta el pescado está contaminado, y qué han hecho con ese dinero (Entrevista Mujer Amazónica 3).

No solamente se haya muy distante de la experiencia de las mujeres, sino que se oponen de raíz a su visión sobre una vida saludable y plena. La *patria*, el *cuidado* y el *amor por la tierra* tan afamados por el presidente están a años luz de lo que ellas entienden por tales palabras. Estas diferencias parten de una apropiación discursiva desde líneas gubernamentales totalmente desconectada con la realidad de las personas que habitan en la Amazonía.

Siguiendo un razonamiento análogo, el discurso presidencial pone el acento de la medición de la pobreza en términos de acceso a los servicios básicos. Sin embargo obvia completamente la destrucción de los mismos derivada de la explotación petrolera -como es el caso del agua- y los impactos para la salud consecuencia de la contaminación.

Mientras, tenemos que vencer la pobreza, hospitales, vivienda, energía, que cada territorio tenga servicios públicos indispensables [...] (Correa, 2013).

En esta misma línea, las mujeres amazónicas tienen claro que la explotación



Mujer amazónica integrante de la marcha

traerá una mayor pobreza y afectará a sus formas de vida, al alimento, los animales, y el consumo de agua limpia:

[La explotación] nos afecta porque cultivamos, y si extraen no se va a producir nada de comida, nada va a crecer, se van a morir el alimento y los animales, les afecta, van a ir lejos de las extracciones. Ya están haciendo pequeñita la selva, ¿dónde van a ir los animales? Como nosotros. Si explotan ya no va a existir nada (Entrevista Mujer Amazónica 1).

Por otro lado, el territorio representa mucho más que el medio material para la reproducción de las nacionalidades amazónicas. En él están inexorablemente ligados todos los elementos simbólicos (culturales, espirituales) de estos pueblos. Para las mujeres entrevistadas, este aspecto es de suma importancia en su construcción colectiva.

Nuestro territorio y nuestro espíritu, vamos a tener problema en ciudad, la selva nos hace soñar a nosotros, no vamos a ir. Cuando cogemos un buen sueño, la selva dice los espíritus, y es porque lo que amamos. Cuidamos de los espíritus que habitan en nuestro territorio con nosotros [...] (Entrevista Mujer Amazónica 3).

Así pues, lo material está conectado indivisiblemente a lo simbólico, en una manera de habitar que supone un ejercicio de corresponsabilidad y de cuidado, tanto para con las entidades no humanas como para con las generaciones futuras.

¿Qué modelos estamos proyectando?

El gobierno, dice el presidente, está decidido a invertir en el “desarrollo” de la Amazonía. Las regalías petroleras suponen “18 000 millones para vencer la miseria” (Correa, 2013). Desde filas oficialistas, se laurea la inauguración reciente de la ciudad del milenio de Pañacocha: todo un símbolo del nuevo modelo proyectado para la región.

¿Qué es lo que hay detrás de este tipo de obras? Una vez más la solución a la pobreza pasa por la construcción de un tipo de infraestructura acomodada a un modelo urbano, y que no tiene en absoluto en cuenta las dinámicas

territoriales de las personas que las habitan. Las ciudades del milenio permiten no poner en cuestión elementos esenciales en torno al modelo que estas mismas invocan. ¿De qué actividades van a vivir las personas que vivan allá? ¿Si la tierra no permite cultivar nada, de dónde obtienen la comida? ¿Cómo solucionan las ciudades del milenio el problema de la contaminación, las enfermedades en los niños, el no poder bañarse en los ríos? ¿En torno a qué tipo de consensos, disensos o imposiciones han comenzado por implantarse en unos lugares y no en otros?

“Nosotros somos ricos, tenemos lo que quieras del territorio: cazamos y pescamos, y hay toda clase de hortalizas, ¿qué pobres vamos a ser?”

Las declaraciones de las mujeres amazónicas nos aportan algunas pistas sobre cómo conciben su territorio en relación con la ciudad. Para ellas, el petróleo lleva consigo la importación de un modelo urbano del que se sienten profundamente alejadas. Un modelo que, como ya hemos visto, les remite a lo que ellas consideran misero y pobre:

Ser pobre es no tener territorio donde cultivar. No tener naturaleza es ser pobre. Cortan los pies, las manos y estar tirado en una vereda (Entrevista Mujer Amazónica 2).

Si no estudias no eres nada aquí [en la ciudad], si tu no estudias allá tienes tu tierra, tú siembras (Entrevista Mujer Amazónica 1).

Los pobres son los que no tienen trabajo, allá lo tenemos todo (Entrevista Mujer Amazónica 1).

La pérdida de espacios íntimos es uno de los aspectos que más asocian con este tipo de modelo urbano. El territorio es un espacio de protección, en el que llevan a cabo sus vínculos comunitarios.

Si, aquí tú no puedes ir a hacer una candela porque lo más importante está allá, aquí es como que estás muerta, que no existes. Candela es un fuego, estar al lado de los familiares

conversando. Aquí, [en la ciudad] eso es una pobreza [porque no se puede hacer] (Entrevista Mujer Amazónica 1).



Mujer amazónica integrante de la marcha

Las mujeres se yerguen como defensoras de las actividades cotidianas de reproducción, muy vinculadas a las relaciones de intimidad y confianza. En la retórica oficialista sin embargo, no se hace ninguna mención a estas tareas centrales para la reproducción de *cualquier* sistema social.

Pero la crítica al modelo urbano no se queda tan sólo en eso. Las mujeres tienen muy claro el horizonte por el que están luchando. El hogar, la alimentación y un ambiente saludable son los pivotes sobre los que gira su concepción de una vida buena:

El desarrollo es que tú tienes una buena casa y una buena alimentación donde puedes vivir sin contaminación, y la educación, que tenemos que llevar bien, no vendernos. Por ejemplo la educación no es para vendernos (Entrevista Mujer Amazónica 1).

Interpelación al Estado sobre su derecho a decidir

El discurso de las mujeres amazónicas trae al centro una y otra vez los elementos relacionados con la reproducción de la vida: los cultivos, el cuidado de la selva, las relaciones íntimas, el futuro de sus hijos e hijas. Con éstos adoptan una fuerte postura de resistencia desde la que interpelan repetidamente al Estado, al que exigen respete sus derechos y decisiones.

En lugar de procurar la remediación -a la que las mujeres apelan constantemente- de los daños ya causados tras tantos años de explotación petrolera, el Estado sigue apostando por esta misma estrategia. Con la consabida propuesta de intervención que “afectará al 1 por mil” del parque nacional Yasuní, el gobierno invalida intencionadamente la visión que las mujeres amazónicas tienen de su territorio: la selva no es algo que se puede descomponer en cuadrículas en función de intereses petroleros. Para las mujeres presenta una dependencia sistémica entre sus elementos, de los cuales ellas se sienten parcialmente responsables.

De igual manera, hace poco se terminó el plazo para el concurso por las licitaciones de la XI Ronda Petrolera. ¿Cómo se va a encargar el Estado de

escuchar las opiniones de las mujeres y de garantizar el legítimo derecho a la consulta previa de los pueblos indígenas? En las sucesivas marchas de las mujeres amazónicas a Quito, el presidente Correa esquivó reunirse con ellas. ¿Qué clase de gobierno de un Estado plurinacional puede permitirse no respetar los más profundos vínculos de los pueblos indígenas con su territorio?

A pesar de todo, las mujeres amazónicas continúan exhibiendo una formidable fortaleza. La batalla que libran por su tierra envuelve a toda la vida que les rodea. Una defensa que asocian con su identidad como mujeres, con la protección de su gente y el mantenimiento de su entorno.

Salvar a la madre tierra de la destrucción, de los ladrones, se atreven a despedazar la tierra como una mujer, y si está dentro nuestro hijo se puede envenenar al hijo que tenemos en el vientre, y la tierra tiene todo los poderes de la tierra pero si la quieren destruir llora, porque está viva, nos ha dado todo, el buen vivir [...] (Entrevista Mujer Amazónica 2).

Desde el respeto a la tierra, a lo sagrado, a sus pueblos y a ellas mismas, las mujeres con las que hemos podido hablar nos muestran una realidad muy diferente a la que nos enseña el gobierno. La versión oficial, proyectada desde un discurso machista y productivista, comete el mismo abuso de poder que dice denunciar. Es por tanto obligación de todos y todas evidenciar sus atropellos, para que los derechos de los pueblos que habitan la Amazonía no sean una vez más pasados por alto.

Discurso de Alicia Cawiya en la Asamblea Nacional



*Alicia Cawiya durante su discurso
en la Asamblea Nacional*

Fuente:
www.popularesydiversas.org

El 4 de octubre de 2013 la Asamblea Nacional realizaba el debate definitivo para declarar de interés nacional la explotación del Yasuní ITT. Alicia Cawiya, vicepresidenta de la NAWA (Nacionalidad Waorani del Ecuador), fue invitada por el oficialismo al debate. Para sorpresa de la bancada oficialista, Alicia se negó a leer el discurso escrito sobre un papel, y se posicionó contra la actividad petrolera en el ITT. Transcribimos a continuación las palabras de Alicia:

Buenos días presidenta, asambleístas, delegados. Mi nombre es Alicia Cawiya, soy Waorani. Soy mujer Waorani, vengo de la Amazonía, soy vicepresidenta de la NAWA. Nosotros, la organización Waorani, somos de cuatro provincias en las que vivimos en la Amazonía, donde nosotros manejamos cuatro territorios. Hemos venido acá para decir que en nuestros territorios hay siete empresas operando en la Amazonía, en territorio Waorani. ¿Y qué beneficios hemos recibido de estas siete empresas? En mayor pobreza hemos quedado.

Ahora, pedimos a los asambleístas que están aquí. El pueblo Waorani ha sido más rechazado en la Amazonía. Hoy yo pido a los asambleístas que tienen que decir que las empresas petroleras que han venido todavía sacan el petróleo de la Amazonía. ¿En qué nos ha beneficiado? Hasta ahora en nada. Nosotros pedimos que nos tienen que indemnizar y compensar por nuestro territorio. Pagar, porque la deuda todavía se nos debe.

Pido a las asambleístas. En los artículos que escriben tienen que ponerse como los amazónicos, en favor de los pueblos Taramenani y Tagaeri. Si no hubiéramos en la Amazonía Waorani, especialmente los que hemos nacido y vivimos ahí todavía... ¿Cuántas personas están hablando en nombre de Tagaeri? Taramenani y Waorani estamos viviendo ahí. Nuestros abuelos lucharon y defendieron nuestros árboles. Por eso tengo la pluma del ave huacamayo, porque ya están en peligro de extinción los animales. ¿Por culpa de quiénes? Nosotros no hemos sido el problema, hemos cuidado, hemos conservado el territorio. ¿Ahora qué queremos nosotros? Queremos

que se respete el territorio. Pedimos nuestro territorio, antes era un territorio inmenso, cada vez más el gobierno lo está dividiendo, zona intangible, parque Yasuní... ¿Dónde están los Waorani administrando? Nos están botando de todo, otra gente de ciudades, de otro lado están trabajando y administrando. No es así, pedimos que nuestra gente Waorani debe administrar. Gente de otro lado está trabajando en lugar de nosotros y no estamos de acuerdo.

También pedimos en nombre de los Taromenani que están viviendo en la zona intangible, decretada por el gobierno. No se dan cuenta de que el Taromenani no viven sólo en un sitio, ellos necesitan un territorio binacional, para los pueblos Taromenani y Waorani también. Y si no hubiéramos nosotros, los Waorani, viviendo en la Amazonía, cuando abren las carreteras, recién no más en Marzo... ¿Por qué mueren los Waorani en enfrentamientos? Por abrir las carreteras. Queremos que se prohíba la apertura de carretera, ¡déjenos vivir como Waorani! Esa es nuestra propuesta.

También pedimos como Waorani, sobre tantas empresas, sobre esas siete empresas... ¿Dónde estamos manejando los recursos nosotros como Waorani? No estamos manejando nada hasta ahora como Waorani, por eso no estamos de acuerdo que sea así. Ahora que dicen los provinciales, los autónomos, las juntas parroquiales... ¿Dónde estamos nosotros en el manejo de los recursos, del dinero? Nosotros no estamos manejando nada. Cuántos oficios estamos haciendo para que nos hagan una casita, una letrina... Hasta ahora nada nos han hecho y por eso no queremos que manejen ellos.

¿Nuestro territorio Waorani dónde está legalizado? Una parte sólo está delimitada y está entrando más colonización, más problemas. ¿Cómo quieren proteger a los Waorani o Taromenani? ¿De qué hablan si antes nosotros vivíamos bien? Con agua limpia, con árboles sanos. Por eso si fuéramos nosotros, desde el principio, si hubiéramos manejado el recurso, hubiéramos

*“Los Waorani no
estamos de
acuerdo con
explotar. Somos
mujeres que hemos
venido luchando,
cuidando nuestra
selva, nuestros ríos,
nuestros árboles...”*

estado de acuerdo. ¿Hasta ahorita dónde tenemos Waorani? Hoteles, carros, aviones, nada de eso tenemos, solamente más pobreza.

Como una mujer yo he nacido en el Yasuní. Ahora que hablan tanto de Yasuní, nosotros los Waorani no estamos de acuerdo con explotar. Porque nosotros somos mujeres que hemos venido luchando, cuidando nuestra selva, nuestros ríos, nuestros árboles... Cuidando de nuestros hijos, ahora que dicen tanto de la universidad... ¿Dónde está la universidad en la Amazonía? Como Waorani nos hemos formado como científicos, biólogos, pero ¿dónde vamos a vivir? Hasta ahora no hay una sola vivienda. Sólo cuando hemos hecho reclamos están construyendo, y ahora están haciendo ciudades del milenio. Como mujeres decimos que no estamos de acuerdo con lo que están haciendo: si van a hacer para todos estamos de acuerdo, así no estamos de acuerdo.

Y también los saberes ancestrales, ¿los viejos Waorani qué dicen? Cuando explotan, nuestras vidas Waorani y Taromenani están en peligro. Por eso los asambleístas deben dejar un artículo que diga que los Waorani deben ser consultados e informados, si no, no estamos de acuerdo con lo que se está haciendo. Somos de donde sale el petróleo, de la Amazonía. Los que más hemos sido contaminados, con el territorio más destruido. Nuestros hijos no están estudiando, cuando queremos que vayan a la universidad nos cuesta, y no hay quién pague. No nos estamos beneficiando.

Hasta ahorita no saben si los viejos de Yasuní quieren explotar. Cuando quieren explotar tienen que ir al fondo a decir a los viejos si están o no de acuerdo. Ellos nos tienen que decir a nosotros si estamos de acuerdo para explotar, si no, no.

También pregunto, ¿Dónde estamos teniendo un hospital Waorani, donde sale el petróleo? Hemos estado manejando mejor medicinas ancestrales. Si quieren explotar deben consultar al Waorani, porque así dice. Nosotros no nos hemos beneficiado como Waorani. Dice el gobierno ahora, viviendas, obras para dar, lindas. Pero desconocemos nosotros en territorio Waorani. Eso no pasa.

El recurso que sale, el petróleo. La asamblea lo aprueba diciendo que el 5% van a manejarlo las juntas parroquiales autónomas. ¡Pero ellos no son Waorani! Nos han negado en la Amazonía. Por ese motivo no estamos de acuerdo



para que ellos lo manejen. No debe ser así. ¿En qué nos hemos beneficiado? Yo reclamo porque es mi casa, donde sale el petróleo.

Debe hacerse una consulta para el Yasuní. Todos los viejos no están de acuerdo. Yo lo pido como una mujer Waorani. Hemos venido para que nos oigan, para dar este mensaje. Para que pongan un artículo en el que digan que los Waorani hablaron y que no estamos de acuerdo. Pueden decir que todo el mundo está a favor de explotar el Yasuní, pero nosotros no estamos. Para eso nacimos en el Yasuní, como una mujer. Y debe hacerse una consulta. Nada más, gracias.

Articulación y criminalización de las mujeres amazónicas y urbanas en lucha por la vida

Conversatorio con Ivonne Ramos ³²

El proceso de las *Saramanta Warmikuna* (Hijas del maíz) surgió al calor de la lucha en la defensa del agua que se dio en 2012. Una marcha que llegó a la ciudad de Quito cruzando el país desde El Pangui, en el sur de Ecuador, donde se asienta el primer proyecto de megaminería llamado Mirador. Esta marcha fue convocada para defender el agua y los territorios de selva y páramo amenazados por los proyectos mineros, debido a que estaba en ciernes la inminente firma del contrato minero entre el Estado ecuatoriano y la compañía China Ecuacorriente.

La marcha estaba prevista que comenzase el 8 de marzo, día de la mujer. Sin embargo dos días antes, el 6 de marzo, Correa firmó el contrato minero con Ecuacorriente contrariando la voluntad de gran parte del pueblo ecuatoriano que no quería la explotación minera. Ese día, 8 mujeres de varias organizaciones se tomaron las instalaciones de la embajada china para evidenciar el verdadero rostro del proyecto minero protagonizado por el capital chino estatal y privado. En este escenario el 7 de marzo fueron convocadas 40 mujeres lideresas de distintas comunidades y procesos de defensa territorial del Ecuador, quienes se autodenominaron *Saramanta Warmikuna* en esa misma reunión.

Se inició una discusión sobre la problemática de la Pachamama con los diversos proyectos extractivos y sobre las distintas manifestaciones de violencia estatal y particular de las que las mujeres son víctimas. De esta discusión surgió un manifiesto y un compromiso para hacer una articulación continua entre las mujeres en defensa de la Pachamama. El grupo se hizo presente en una ceremonia en la Plaza de la Independencia para congregarse a las energías más positivas para la marcha que iniciaría al día siguiente.

Desde ahí arranca el caminar de este grupo de mujeres, con una acción



³² Ivonne Ramos es miembro de Acción Ecológica

para entretelar las experiencias y las iniciativas de las distintas mujeres que están en la lucha por la vida y en defensa de la Pachamama en Ecuador. Las mujeres han generado procesos de acompañamiento recíproco en sus territorios y en sus comunidades, lo que ha propiciado el fortalecimiento de sus luchas al enfrentar las más fuertes amenazas ambientales territoriales.

Los entretelados de las experiencias de las mujeres amazónicas y de la sierra están en constante diálogo, donde se encuentran las fortalezas y las coincidencias para continuar en un proceso de afirmación. Ellas van tomando la palabra y van conformando los liderazgos por la toma de las decisiones que determinan el destino de los pueblos en la defensa de los derechos de la Pachamama. Las formas distintas de entender el poder, y el importante protagonismo de las mujeres tienen la capacidad de generar otro tipo de sociedad.

Estos procesos no son nuevos, sino que retoman la práctica de intercambio y convivencia entre mujeres en resistencia frente al extractivismo que se dio 20 años atrás: Cristina Gualinga explica que desde los años 90 hubo procesos de movilización muy fuertes que partieron de las sinergias generadas por las visitas de mujeres de distintas comunidades (El Universo, domingo 20 de octubre de 2013).

Estos viajes y visitas que se dan desde marzo de 2012 son el germen para revivir el fuego de la resistencia de las mujeres amazónicas contra las actividades petroleras en defensa de la Pachamama, a través de un proceso de tejido, de reflexión y de reorganización que las lleva a lanzarse a la defensa del territorio ante la XI ronda petrolera en octubre de 2013. Las mujeres salieron del corazón de la selva. De Sarayaku salieron 100 personas de las entrañas de la selva, salieron abuelitos y abuelitas, personas con casi 100 años de edad dispuestos a llegar a Quito. Con sus niños en brazos, sin ropas de abrigo, como viven en la selva. La mayor preocupación que tuvieron fue traer la chicha para tener su respaldo alimenticio para la marcha, y el abrigo era la comunidad, el encontrarse con otras mujeres y con otros espacios.

La fortaleza de ellas fue hablar en su propia lengua, expresándose en el micrófono en kichwa, en shiwiar. Más que por consignas la marcha estuvo guiada por canciones. Cuando hablas con las mujeres dicen que cantan los secretos de la selva, y que los mensajes que ellas dan a través de sus

cantos son sagrados. Por ello es un lenguaje que occidente no puede contradecir, porque no lo entiende. De lo que están hablando es de los principios más profundos: qué mueve a las mujeres, el concepto de lo sagrado, la necesidad de conservar la vida.

Las mujeres han generado procesos de acompañamiento recíproco en sus territorios y en sus comunidades, lo que ha propiciado el fortalecimiento de sus luchas

Cuando llevan a los niños en brazos es porque quieren que la selva viva para sus hijos. La marcha fue para conservar la vida de la selva y de sus propios hijos. Salieron con el propósito de encontrarse con el presidente y explicarle sus razones: por qué no se puede explotar el Yasuní ni abrir la frontera petrolera hacia el centro-sur de la amazonía. Para ellas, en sus mensajes públicos, la preocupación mayor son los hermanos y hermanas de los pueblos que no tienen contacto.

La respuesta del presidente fue darles cita en Pañacocha, la Ciudad del Milenio a orillas del río Napo, burlando de esa forma un sacrificio grande que hicieron de estar 8 días caminando hasta Quito, pasando mucho frío al subir la cordillera. En lugar de condolerse la autoridad del Estado, fue la ciudadanía la que se solidarizó con alimentos, abrigo o espacios de discusión. Quito las acogió con mucho cariño, con un recibimiento multitudinario, y su presencia reavivó en la capital el proceso urbano que se estaba gestando respecto al Yasuní.

Cuando se habla de Yasuní, en el imaginario social y colectivo, se habla de un concepto de selva que rebasa el parque nacional: es el ideario selvático que tenemos en la ciudad. Por ello la marcha tuvo un significado muy fuerte, ya que la sociedad urbana se vio identificada y comprometida con las mujeres. La presencia de las mujeres y su marcha tomó mucha simpatía social y alimentó aún más el imaginario colectivo de defensa de la Pachamama porque tomó rostro de mujer, el rostro de los niños, y toda la belleza de las expresiones escritas en sus rostros, que son expresiones de vida, de paz y de alegría.

Cuando se habla de Yasuní, en el imaginario social y colectivo, se habla de un concepto de selva que rebasa el parque nacional: es el ideario selvático que tenemos en la ciudad. Por ello la marcha tuvo un significado muy fuerte, ya que la sociedad urbana se vio identificada y comprometida con las mujeres. La presencia de las mujeres y su marcha tomó mucha simpatía social y alimentó aún más el imaginario colectivo de defensa de la Pachamama porque tomó rostro de mujer, el rostro de los niños, y toda la belleza de las expresiones escritas en sus rostros, que son expresiones de vida, de paz y de alegría.

Fue un acto prepotente, arrogante y despreciativo que no fueran recibidas por el presidente, que violentó a las mujeres que vinieron, pero también a la

sociedad en su conjunto. Habiendo logrado una aceptación social tan alta, el gobierno nacional no podía desacreditarlas de ninguna manera.

El siguiente hito fue el 28 de noviembre de 2013, con la apertura de los sobres de los bloques petroleros que estaban cuestionando las mujeres con su marcha, y fue el momento que encontró el gobierno para descalificar esa imagen tan aceptada a nivel social. En la apertura de sobres, la Subsecretaría de Hidrocarburos convocó a una reunión con representantes indígenas que apoyaban el petróleo y empresarios petroleros, mientras que en la calle estaban los líderes del movimiento indígena, las mujeres y personas del colectivo Yasunidos. Un empresario bielorruso y el representante de una empresa china salieron de la reunión entre abucheos. Por estos actos el Estado puso una demanda por amenazas a Patricia Gualinga (dirigente de la mujer y la familia del Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku), Margot Escobar (pueblo mestizo contraria a la explotación petrolera) y Gloria Ugshiwa (presidenta de la organización de mujeres zápara) junto con otros líderes amazónicos, entre los que se encuentra Franco Viteri, presidente de la Gonoae.

A nivel comunal, las mujeres záparas sufrieron el acoso de la policía y amenazas continuas con el fin de infundir temor y lograr un proceso de desmovilización.

No ha avanzado el proceso legal porque no hay pruebas que la sostenga. No hay pruebas de agresiones físicas ni verbales, no hay parte de lesiones alguno y los propios policías no hacen acusaciones en contra de las personas acusadas. Si se continuara con el proceso se demostraría el mal uso del sistema jurídico en contra de la libertad de expresión que tenemos las personas. Lo único que se prueba es que las personas que estuvieron en la protesta ocuparon parcialmente un pedazo de vereda.

En un nivel más comunal, las mujeres záparas sufrieron el acoso de la policía y amenazas continuas con el fin de infundir temor y lograr un proceso de desmovilización. Fue una vigilancia continua de la oficina de la organización de mujeres záparas por parte de agentes de policía que llegaron a indicarles que iban a ser detenidas a causa de este proceso.



Mujer amazónica durante la marcha por la vida en octubre de 2013

A nivel mediático, el Estado utilizó las imágenes de la protesta para deslegitimar y desvirtuar los liderazgos amazónicos ante la ciudadanía: hubo un uso tergiversado de la propaganda a través de spots televisivos continuos durante dos semanas, usando imágenes de las personas que participaron en esta manifestación. Ello afecta además el honor y el buen nombre de las personas haciendo un daño moral, y a la imagen pública de las mujeres que se expresan y manifiestan públicamente en contra de las actividades petroleras, especialmente en la apertura de la XI ronda petrolera.

Sin embargo, el propósito que motivó la acción jurídica, el acoso policial y la campaña publicitaria finalmente no ha logrado sus objetivos porque las mujeres defensoras de la naturaleza, las mujeres amazónicas, las y los jóvenes del Yasuní, están motivadas por valores éticos muy profundos que han sido asimilados y asumidos de forma mayoritaria. No se trata únicamente de solidaridad, sino que se está convirtiendo en las carnes propias de las generaciones más jóvenes que tienen otros paradigmas y que están caminando hacia su consecución. Con paso firme y con métodos muy pacíficos y muy legítimos. Y las mujeres también están representando esos mismos valores, movidas por esos principios. Las personas urbanas y las mujeres amazónicas se miran en un espejo y se encuentran. Por ello, el objetivo de criminalizar y desacreditar a las mujeres amazónicas no funciona.



Imágenes de la resistencia



*Marcha de mujeres amazónicas
por la defensa de la vida.
Quito, 16 de octubre de 2013*



*Marcha de mujeres amazónicas
por la defensa de la vida.
Quito, 16 de octubre de 2013*



*Marcha de mujeres amazónicas
por la defensa de la vida.
Quito, 16 de octubre de 2013*



*Marcha de mujeres amazónicas
por la defensa de la vida.
Quito, 16 de octubre de 2013*



*Marcha de mujeres amazónicas
por la defensa de la vida.
Quito, 16 de octubre de 2013*



*Marcha de mujeres amazónicas
por la defensa de la vida.
Quito, 16 de octubre de 2013*



*Protestas por el Yasuní
ante la Asamblea Nacional.
Quito, 4 de octubre de 2013*



*Protestas por el Yasuní
ante la Asamblea Nacional.
Quito, 4 de octubre de 2013*





*Marcha de mujeres amazónicas.
Quito, 16 de octubre de 2013
(Foto: Diana Amores)*



*Marcha de mujeres amazónicas.
Quito, 16 de octubre de 2013
(Foto: Edu León)*



*Marcha de mujeres amazónicas.
Quito, 16 de octubre de 2013
(Foto: Edu León)*



*Marcha por la defensa del Yasuní
Quito, agosto de 2013
(Foto: Edu León)*



*Protestas contra la explotación del Yasuní
Quito, agosto de 2013
(Foto: Edu León)*



*Protestas contra la explotación del Yasuní
Quito, octubre de 2013
(Foto: Edu León)*



*Protestas contra la explotación del Yasuní
Quito, agosto de 2013
(Foto: Edu León)*



*Protestas contra la explotación del Yasuní
Quito, agosto de 2013
(Foto: Edu León)*



Dossier de prensa

COMO EN TODO PAÍS, las comunidades indígenas...

PAÍS

El Gobierno plantea el desarrollo de las comunidades con el dinero obtenido por la extracción de petróleo.

No voy a dejar la lucha

Una de las participantes, Narcisca Gualliga (suryaku), recordó que su hermana, líder de la protesta por el mismo caso en el gobierno de Rodrigo Borja, falleció sin haber visto sus propiedades.

QUITO

Veinte puntos contiene el manifiesto que prepararon las mujeres indígenas amazónicas que ayer llegaron a la capital desde el Puyo para rechazar la XI ronda petrolera, la explotación del Parque Nacional Yasuni y el supuesto acoso político a la líder huorani Alicia Cahulla.

Su movilización se inició el pasado sábado, en Puyo. Las dirigentas de la marcha denunciaron que la consulta previa que se está desarrollando por la ronda petrolera está dividiendo a las comunidades amazónicas. + Pág. 2

'No voy a dejar la lucha'

El Gobierno plantea el desarrollo de las comunidades con el dinero obtenido por la extracción de petróleo. Eso para él. Pero nosotros no estamos de acuerdo. No queremos nada. El petróleo va a dar cosas a las comunidades, pero como indígenas no necesitamos casas de cemento. Nuestra casa, nuestra selva es muy abierta y caminamos libres. Cogemos nuestra comida de la selva, que no cuesta dinero.

QUITO

El Gobierno insiste en la necesidad de las reservas provenientes del petróleo. El Gobierno sí quiere hacerla (la explotación) porque de dónde va a sacar la plata. Yo sé lo que el Gobierno quiere. Como nosotros necesitamos tener mucha comida, el necesita mucho dinero para el Ecuador, para Guayaquil, para Quito. Pero no para quienes indígenas. Nosotros no queremos ni carreteras porque sino van a entrar todos los de afuera.

Más de 60 mujeres amazónicas se movilizan a Quito

PASTAZA Las mujeres suryaku, huorani y shiwari...

Nosotros no queremos petróleo'

¿Existe presión para aceptar la explotación? Los quechuas son más, entraron muchos. Por eso nos amenazaron que nos van a matar. No voy a dejar la lucha. No tenemos miedo ni a la cárcel, ni a ser encarcelados. No estamos cobrando al Gobierno. ¿Estamos entrando a casa del Gobierno? No. Estamos reclamando...

Mujeres amazónicas exigen detener la ronda petrolera

El Gobierno si quiere hacerla (la explotación) porque de dónde va a sacar la plata. Yo sé lo que el Gobierno quiere. Como nosotros necesitamos tener mucha comida, el necesita mucho dinero para el Ecuador, para Guayaquil, para Quito. Pero no para quienes indígenas.

QUITO

Veinte puntos contiene el manifiesto que prepararon las mujeres indígenas amazónicas que ayer llegaron a la capital desde el Puyo para rechazar la XI ronda petrolera, la explotación del Parque Nacional Yasuni y el supuesto acoso político a la líder huorani Alicia Cahulla.

Su movilización se inició el pasado sábado, en Puyo. Las dirigentas de la marcha denunciaron que la consulta previa que se está desarrollando por la ronda petrolera está dividiendo a las comunidades amazónicas. + Pág. 2

'No voy a dejar la lucha'

El Gobierno plantea el desarrollo de las comunidades con el dinero obtenido por la extracción de petróleo. Eso para él. Pero nosotros no estamos de acuerdo. No queremos nada. El petróleo va a dar cosas a las comunidades, pero como indígenas no necesitamos casas de cemento. Nuestra casa, nuestra selva es muy abierta y caminamos libres. Cogemos nuestra comida de la selva, que no cuesta dinero.

QUITO

El Gobierno insiste en la necesidad de las reservas provenientes del petróleo. El Gobierno sí quiere hacerla (la explotación) porque de dónde va a sacar la plata. Yo sé lo que el Gobierno quiere. Como nosotros necesitamos tener mucha comida, el necesita mucho dinero para el Ecuador, para Guayaquil, para Quito. Pero no para quienes indígenas. Nosotros no queremos ni carreteras porque sino van a entrar todos los de afuera.

Guerreras amazónicas siguen en pie de lucha

Las amazónicas están en contra de la explotación petrolera. Defienden su territorio con sus vidas. Tambococha y Tiputini (ITT) en el Parque Nacional Yasuni. Ellas son las protagonistas que organizaron y lideraron la Movilización de las Mujeres por la Vida. Gloria Ushiwa, líder de las mujeres shuaras, y Patricia Gualliga, de las mujeres quechuas de Sarayaku, explican por qué no quieren salir de sus comunidades.

El Gobierno utiliza estrategias para dividir a las indígenas



Ellas caminaron 4 días por el Yasuni

Proposición de la Ley de la Zona de Reserva Ecológica y Cultural de la Amazonia. Pero muchos están divididos por la explotación.



»P-4

El Gobierno plantea el desarrollo de las comunidades con el dinero obtenido por la extracción de petróleo. Eso para él. Pero nosotros no estamos de acuerdo. No queremos nada. El petróleo va a dar cosas a las comunidades, pero como indígenas no necesitamos casas de cemento. Nuestra casa, nuestra selva es muy abierta y caminamos libres. Cogemos nuestra comida de la selva, que no cuesta dinero.



Amazónicas se van a casa, pero se sienten 'engañadas'

Una comisión se quedará en Quito, si en 15 días no tienen una respuesta de la Asamblea, volverán.

La sede de la Conae parecía una estación de autobuses. Hubo mujeres venidas en el auto con sus hijos dormidos en sus brazos, otros de espaldas, otros con los brazos en los hombros y el rostro hacia el cielo. Ellas son las protagonistas que organizaron y lideraron la Movilización de las Mujeres por la Vida. Gloria Ushiwa, líder de las mujeres shuaras, y Patricia Gualliga, de las mujeres quechuas de Sarayaku, explican por qué no quieren salir de sus comunidades.

El Gobierno si quiere hacerla (la explotación) porque de dónde va a sacar la plata. Yo sé lo que el Gobierno quiere. Como nosotros necesitamos tener mucha comida, el necesita mucho dinero para el Ecuador, para Guayaquil, para Quito. Pero no para quienes indígenas. Nosotros no queremos ni carreteras porque sino van a entrar todos los de afuera.



MARCHA: Entrada la tarde llegaron a las oficinas del organismo.

ONU recibe a amazónicas

Más de 100 personas, principalmente mujeres amazónicas, se pintaron ayer la cara con 'wituk', el zumo de una planta que utilizan en ocasiones especiales. Su objetivo: llegar hasta la sede de la Organización de las Naciones Unidas y plantear ahí sus preocupaciones por la posible explotación del Yasuni y por la ronda petrolera que lleva adelante el Gobierno.

Marcharon por las principales calles de la zona. A la final, la ONU les recibió y su conclusión fue que todos las escuchan 'mejor que el Gobierno'.

CIFRAS

5	MUJERES QUECHUAS
4	MUJERES SHUARAS
1	MUJERES SHIWARI

»P-4

El Gobierno plantea el desarrollo de las comunidades con el dinero obtenido por la extracción de petróleo. Eso para él. Pero nosotros no estamos de acuerdo. No queremos nada. El petróleo va a dar cosas a las comunidades, pero como indígenas no necesitamos casas de cemento. Nuestra casa, nuestra selva es muy abierta y caminamos libres. Cogemos nuestra comida de la selva, que no cuesta dinero.

El Gobierno si quiere hacerla (la explotación) porque de dónde va a sacar la plata. Yo sé lo que el Gobierno quiere. Como nosotros necesitamos tener mucha comida, el necesita mucho dinero para el Ecuador, para Guayaquil, para Quito. Pero no para quienes indígenas. Nosotros no queremos ni carreteras porque sino van a entrar todos los de afuera.



»P-4

El Gobierno plantea el desarrollo de las comunidades con el dinero obtenido por la extracción de petróleo. Eso para él. Pero nosotros no estamos de acuerdo. No queremos nada. El petróleo va a dar cosas a las comunidades, pero como indígenas no necesitamos casas de cemento. Nuestra casa, nuestra selva es muy abierta y caminamos libres. Cogemos nuestra comida de la selva, que no cuesta dinero.

El Gobierno si quiere hacerla (la explotación) porque de dónde va a sacar la plata. Yo sé lo que el Gobierno quiere. Como nosotros necesitamos tener mucha comida, el necesita mucho dinero para el Ecuador, para Guayaquil, para Quito. Pero no para quienes indígenas. Nosotros no queremos ni carreteras porque sino van a entrar todos los de afuera.

'Todos nos escuchan excepto el Gobierno'

La 'Marcha de Mujeres Amazónicas' se reunió ayer con representantes de la ONU.

En la sede de la Confederación de las Naciones Indígenas del Ecuador (Conaie), las lanzas siguen en alto. Son ya el día 14 de la espera de que la Asamblea Nacional reciba a las más de 200 mujeres que llegaron de varias comunidades de Pastaza. Exigieron su 'derecho a ser escuchadas' para mostrar su rechazo a la media petrolera y a la extracción de petróleo en el Yasuni.



COLO. Las integrantes se preparan para la marcha.

de 100 personas, la mayoría mujeres, partieron rumbo a la sede de las Naciones Unidas (ONU) en Quito, en la avenida Amazonas. Sus rostros estaban pintados con 'white' la flor de una planta que utilizan para decorar su cuerpo en ocasiones especiales. Algunas mujeres paraban lanzas hechas de bambú. "A las mujeres amazónicas nos quieren recibir en la Asamblea, pero hoy van los futbolistas, les abren las puertas de palacio", exclamó Zoila Cañal, dirigente territorial de la Confederación de las Naciones Indígenas del Ecuador (Conaie).

CIFRAS

200 mujeres marchan

11 días de espera

11 días de espera

El grupo de mujeres que se preparan para la marcha, con el fin de que se escuchen sus voces. "CUDERNO 1" (EL COMERCIO) Quito, Martes 15 de octubre de 2012. "vender", dicen unas. "Defendamos nuestra tierra", responden otras. Las ciudadanas se querían que sus voces se escucharan en la sede de la ONU. Allí, donde se reúnen los líderes mundiales, ellas quieren ser escuchadas. "A las mujeres amazónicas nos quieren recibir en la Asamblea, pero hoy van los futbolistas, les abren las puertas de palacio", exclamó Zoila Cañal, dirigente territorial de la Confederación de las Naciones Indígenas del Ecuador (Conaie).

A medida que avanzaban se lanzaban consignas en defensa de la naturaleza. "La vida es sagrada", decían. "El agua es sagrada", decían. "El aire es sagrado", decían. "El suelo es sagrado", decían. "El fuego es sagrado", decían. "El viento es sagrado", decían. "El sol es sagrado", decían. "La luna es sagrada", decían. "El universo es sagrado", decían. "El planeta es sagrado", decían. "La Tierra es sagrada", decían. "La vida es sagrada", decían. "El agua es sagrada", decían. "El aire es sagrado", decían. "El suelo es sagrado", decían. "El fuego es sagrado", decían. "El viento es sagrado", decían. "El sol es sagrado", decían. "La luna es sagrada", decían. "El universo es sagrado", decían. "El planeta es sagrado", decían. "La Tierra es sagrada", decían.

Una lucha amazónica con rostro de mujer



Varios colectivos acudieron a acompañarlos. Entre ellos, los jóvenes de Yasuni y la Confederación de Mujeres Ecuatorianas por el Cambio. También estuvo el ecuarunari indígena de la Conaie, Marlon Sarri. Antes de dirigirse rumbo a El Algodón, donde habían planeado realizar una asamblea amplia, las indígenas celebraron una misa e improvisaron una

ELLAS TEMEN LA DESAPARACIÓN DE LOS PUEBLOS QUE HABITAN LA ZONA

Yasuni: la marcha de la Amazonía llegó a Quito

Mujeres amazónicas luchan por el Yasuni

La marcha llegó a Quito. No se irán de la ciudad hasta que se escuchen sus voces.

La marcha amazónica suma apoyos

El grupo de mujeres que se preparan para la marcha, con el fin de que se escuchen sus voces. "CUDERNO 1" (EL COMERCIO) Quito, Martes 15 de octubre de 2012. "vender", dicen unas. "Defendamos nuestra tierra", responden otras. Las ciudadanas se querían que sus voces se escucharan en la sede de la ONU. Allí, donde se reúnen los líderes mundiales, ellas quieren ser escuchadas. "A las mujeres amazónicas nos quieren recibir en la Asamblea, pero hoy van los futbolistas, les abren las puertas de palacio", exclamó Zoila Cañal, dirigente territorial de la Confederación de las Naciones Indígenas del Ecuador (Conaie).

A medida que avanzaban se lanzaban consignas en defensa de la naturaleza. "La vida es sagrada", decían. "El agua es sagrada", decían. "El aire es sagrado", decían. "El suelo es sagrado", decían. "El fuego es sagrado", decían. "El viento es sagrado", decían. "El sol es sagrado", decían. "La luna es sagrada", decían. "El universo es sagrado", decían. "El planeta es sagrado", decían. "La Tierra es sagrada", decían.

El grupo de mujeres que se preparan para la marcha, con el fin de que se escuchen sus voces. "CUDERNO 1" (EL COMERCIO) Quito, Martes 15 de octubre de 2012. "vender", dicen unas. "Defendamos nuestra tierra", responden otras. Las ciudadanas se querían que sus voces se escucharan en la sede de la ONU. Allí, donde se reúnen los líderes mundiales, ellas quieren ser escuchadas. "A las mujeres amazónicas nos quieren recibir en la Asamblea, pero hoy van los futbolistas, les abren las puertas de palacio", exclamó Zoila Cañal, dirigente territorial de la Confederación de las Naciones Indígenas del Ecuador (Conaie).



A medida que avanzaban se lanzaban consignas en defensa de la naturaleza. "La vida es sagrada", decían. "El agua es sagrada", decían. "El aire es sagrado", decían. "El suelo es sagrado", decían. "El fuego es sagrado", decían. "El viento es sagrado", decían. "El sol es sagrado", decían. "La luna es sagrada", decían. "El universo es sagrado", decían. "El planeta es sagrado", decían. "La Tierra es sagrada", decían.

El grupo de mujeres que se preparan para la marcha, con el fin de que se escuchen sus voces. "CUDERNO 1" (EL COMERCIO) Quito, Martes 15 de octubre de 2012. "vender", dicen unas. "Defendamos nuestra tierra", responden otras. Las ciudadanas se querían que sus voces se escucharan en la sede de la ONU. Allí, donde se reúnen los líderes mundiales, ellas quieren ser escuchadas. "A las mujeres amazónicas nos quieren recibir en la Asamblea, pero hoy van los futbolistas, les abren las puertas de palacio", exclamó Zoila Cañal, dirigente territorial de la Confederación de las Naciones Indígenas del Ecuador (Conaie).



A medida que avanzaban se lanzaban consignas en defensa de la naturaleza. "La vida es sagrada", decían. "El agua es sagrada", decían. "El aire es sagrado", decían. "El suelo es sagrado", decían. "El fuego es sagrado", decían. "El viento es sagrado", decían. "El sol es sagrado", decían. "La luna es sagrada", decían. "El universo es sagrado", decían. "El planeta es sagrado", decían. "La Tierra es sagrada", decían.

Ayer, en el zócalo de Quito, las mujeres de las comunidades amazónicas caminaron por la urbe. Luego fueron a Cotacachi.



A medida que avanzaban se lanzaban consignas en defensa de la naturaleza. "La vida es sagrada", decían. "El agua es sagrada", decían. "El aire es sagrado", decían. "El suelo es sagrado", decían. "El fuego es sagrado", decían. "El viento es sagrado", decían. "El sol es sagrado", decían. "La luna es sagrada", decían. "El universo es sagrado", decían. "El planeta es sagrado", decían. "La Tierra es sagrada", decían.

6

Cerrar los ojos
para ver mejor:
Cuento



Un crudo almuerzo

Por enésima vez en los últimos meses, Sofía volvía a sentir esa sensación en el pecho. Como si algo desde dentro le estuviese apretando el pulmón, notaba cómo se quedaba sin respiración. Su madre, con rostro de preocupación, trataba de acomodarla en la cama. Con la almohada, le ayudó a enderezarse.

-A ver si con esto se te pasa esta tos mijita, Dios quiera que no se te venga como la última vez – imploraba. La madre de Sofía era una mujer de fe. – Voy a prepararte algo en la cocina para que te alivie – le dijo mientras se marchaba.

En verdad la infección pulmonar de Sofía traía muy preocupada a su familia. Ellos siempre fueron pobres. Salieron de su pueblo natal de la costa hace bastantes años con la esperanza de obtener una vida mejor en el oriente, tal y como desde las instituciones del estado se les prometía en ese entonces. Para Manuel y Karina, los padres, los comienzos no fueron fáciles. Si bien la tierra abundaba, tuvieron deslomarse hasta acondicionar su finca para el cultivo, para descubrir más tarde que aquellos terrenos no eran tan fértiles como esperaban.

Era un día lunes, que como el resto de lunes, no parecía traer nada especial. En las últimas semanas, eso sí, había llovido menos de lo normal. El calor del día parecía prolongarse hasta altas horas de la madrugada, lo que aumentaba la sensación de congestión. Agobiada, Sofía volvía a toser. Desde pequeña, su vida estuvo marcada por aquel olor nauseabundo, especialmente intenso con el calor de la tarde. Siempre le gustó jugar con Daniel, su hermano, por los alrededores de la finca. Al principio no había tanto problema ya que las máquinas aún estaban un poco lejos, pero conforme pasó el tiempo, los pozos prácticamente rodearon el espacio de su comunidad. Comenzaron a escavar piscinas donde vertían aquella agua, negra, densa, maloliente. En cuestión de pocos años jugar fuera de la casa se convirtió en una actividad de riesgo.

La habitación estaba más desordenada que de costumbre. La compartía con su hermano Daniel, quien solía dejar todo botado. Desde la cama, fijó

la mirada en aquellos cochecitos de plástico esparcidos por el suelo. No tenían demasiadas cosas con las que jugar, y esos coches le traían una gran cantidad de recuerdos.

La madera resonaba rítmicamente. Su madre entró al cuarto con una agüita de ruibarbo.

-Esto te ayudará con el dolor –le decía para consolarla-, ten paciencia hija, enseguida te sentirás mejor. -Mientras Karina observaba cómo su hija se calmaba con la infusión, su mente no la dejaba tranquila. En el subcentro de salud de la comunidad, el médico (pagado por la empresa petrolera) les había dicho que su hija precisaba realizarse más pruebas para saber lo que tenía. Una alergia seguramente, tampoco nada anormal, teniendo en cuenta además que los niños se meten por todas partes llevándose cualquier cosa a la boca...

Lo cierto es que Karina desconfiaba del servicio del subcentro. No era la primera vez que no les tomaban en serio. Además, el viaje a Lago suponía todo un problema para la familia. ¿Cómo iban a pagar el transporte y el hospedaje? Su marido no fue “agraciado” en el último reclutamiento de la compañía para trabajar en faenas de limpieza. Contaban tan sólo con unos pequeños ahorros y el maíz que cultivaban en la finca apenas daba para cubrir los gastos de comida. Sacudió su cabeza como intentando zafarse de aquellos pensamientos. La experiencia del sobrevivir en el día a día le había ensañado que de poco le servía torturarse con este tipo de cuestiones cuando no podía hacer otra cosa. Alguna solución saldría, no era la primera vez que atravesaban por este tipo de dificultades.

Esperó a que su hija terminara la aromática. Acariciándole la cabeza, recogió la taza y volvió para la cocina. Vivían en una casa sencilla, no era muy grande pero tampoco les faltaba espacio. Los pollos correteaban en la parte de debajo, buscando las migajas que se colaban entre los tablones de madera. La verdad es que los pocos animales que criaban les habían sacado de un apuro en más de una ocasión. Karina, al ser la que se quedaba por la finca la mayor parte del día, era perfectamente consciente de esto y nunca descuidó su crianza. Tenía de hecho que estar bien atenta, el arroyo que rodeaba la parcela se contaminó muchísimo con los últimos derrames y ya se le habían enfermado un par de chanchos que bebieron agua del mismo hace un par de semanas.



Miró en las baldas pensando en qué iría a cocinar para el almuerzo. En realidad, el menú no variaba mucho de un día para otro. A veces se preguntaba cómo era posible que en plena Amazonía, con tanta vegetación, con tantos animales que se supone que había, estuvieran condenados a comer casi siempre lo mismo. Los más ancianos les solían contar que antes se podía comer mucho más de lo que se cultivaba, pero con la contaminación del agua y la tierra el sembrar se hizo mucho más difícil. Para ella de todas formas, siempre había sido así. Arroz, pollo, un poco de ensalada y cuando había suerte carne de res. Muchas veces se preguntaba cómo diablos se las arreglaban los indios que vivían antes por ahí. Los había visto en alguna revista, y siempre tuvo la impresión de que eran hombres y mujeres fuertes y sanas. Eso sí, un poco bajitos para su gusto, pensaba con una sonrisa.

Cogió los cacharros del fregadero y empezó a preparar la comida para el almuerzo. Manuel había ido a una reunión en la junta parroquial y llegaría dentro de poco. Comenzó a calentar las brasas. El sol ya pegaba fuerte, y ese olor impregnaba el aire de nuevo.

-Otra vez. -Suspiró. Aún se sorprendía de no caer ahogada entre el humo de la leña quemándose y el olor de afuera.

Al otro lado de la casa, Sofía seguía en la cama. Cuando le daban estos ataques pasaba horas sin pegar ojo y siempre le costaba mucho levantarse por la mañana. En realidad lo que más le apenaba era no poder ir al colegio. A diferencia de su hermano, a Sofía siempre le gustaron las clases, tenía mucha curiosidad por las cosas de las que hablaban los maestros. Este año además, sí les habían podido subvencionar parte de los libros de texto, y se pasaba horas mirando los mapas. Quizás le gustaban tanto por ser una de las pocas cosas que le sacaban del entorno inmediato en donde estaba, como si el dolor se retirase para dar entrada a un mundo que ella misma creaba. Imaginaba como sería la vida de aquellas personas que vivían en los volcanes, cómo sería atravesar el océano, y hasta cómo de alto saltarían los canguros en Australia. Todas aquellas imágenes le conseguían poner una sonrisa en la cara. El grito de su madre le sacó de sus fantasías.

¡Otra vez! -exclamó. El agua tenía de nuevo esa textura aceitosa. La propia agua que la compañía petrolera les proporcionaba, obligada tras la demanda puesta por la comunidad, se ponía de color verde graso al ser cocinada. -Si es que la cogen de aquí mismo, ¡ni se molestan en darnos un agua de

verdad! –la oía gritar desde su habitación. Sofía conocía muy bien esta historia. Antes, la gente acostumbraba a cavar pozos, pero poco a poco estos se fueron contaminando. La comunidad culpó a la empresa, que al principio se desentendía por completo. Las protestas obligaron a la empresa a reaccionar, y el propio estado prometió un proyecto para garantizar agua entubada a todas las casas; aunque como ya todos sabían, una cosa son las promesas y otra lo que realmente se acaba haciendo.

Aun así, la preocupación por el agua fue lo que levantó a la comunidad. Aún recuerda a su padre gritando en el paro. “Sin agua no hay nada, ¿cómo quieren que sobrevivamos aquí?” solía decir. Él y el resto de campesinos estaban desesperados, la contaminación se extendería del agua a los cultivos. ¡Pero si ni siquiera la empresa compraba los alimentos que ellos producían! En los días en que tenía pesadillas, Sofía soñaba con que huía de un insecto muy grande que le quería chupar sangre. Un símbolo más que apropiado (aunque era todavía joven para darse cuenta) de lo que hace una economía de enclave.

Aquellos días de protesta tuvieron cierto efecto, parecía que era la única forma de conseguir algo. La reunión que tenía Manuel en la junta se relacionaba con esto precisamente. Tras las movilizaciones pasadas, el gobierno

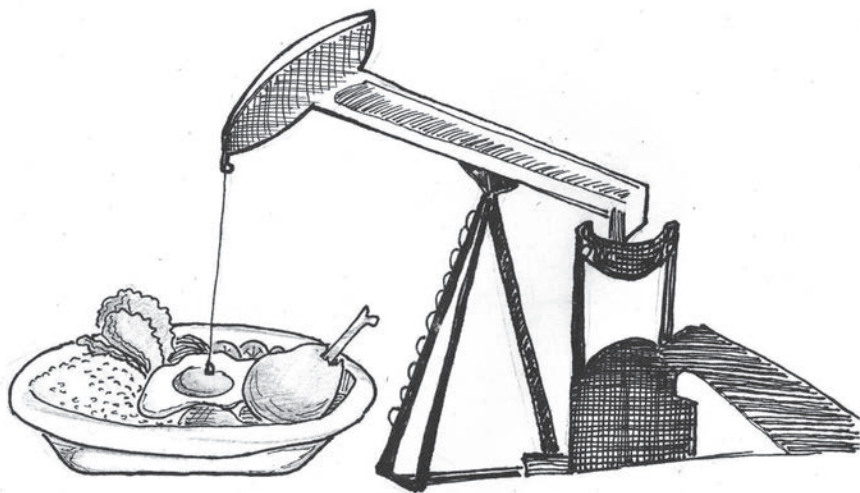


Ilustración: Isabel Oliveira



provincial había prometido canalizar a través del municipio fondos para la construcción de un sistema de agua entubada para la comunidad. Por su parte, la empresa petrolera, al ser de carácter estatal, también debía de contribuir en las obras. Los campesinos y habitantes de la zona habían pedido ser contratados como peones en la instalación de la infraestructura, un proyecto de tal envergadura prometía fuentes de trabajo seguras por una temporada y todos lo veían como una oportunidad. Una vez más sin embargo, reinaba la incertidumbre sobre quién sería contratado. Tal y como estaban acostumbrados los lugareños, para poder trabajar en las escasas plazas que la compañía petrolera demandaba (para faenas de limpieza de residuos tóxicos fundamentalmente) había que estar bien conectado. Nada parecía indicar que esta vez, trabajando para el municipio, las cosas serían diferentes.

Karina, desde la cocina escuchó como Manuel entraba en la casa malhumorado.

-Siempre nos andan hueveando estos pendejos -le espetó a su mujer. -Da igual quien sean los que venga aquí ofreciendo lo que sea, al final o tienes palanca o no hay cómo conseguir nada. -continuó. Tal y como se temía, las plazas habían sido ya asignadas antes de la reunión. Tan sólo les habían dicho que de faltar algún puesto más les tendrían en cuenta, pero que de momento no precisaban sus servicios.

La conversación continuaba en la cocina. Mientas éste despotricaba, Karina intentaba tranquilizar a su esposo. El arroz estaba ya casi listo y en seguida se sentarían a la mesa. Trataba de mantener la compostura frente a las quejas de su marido. En sus esquemas, una buena mujer escucha paciente y se ocupa de que todos en la familia se alimenten. Dejando a Manuel a cargo del fuego, se dirigió a la habitación de Sofía.

-Ya mismo vamos a comer. ¿Has visto a tu hermano? ¿Dónde se habrá metido?-le preguntó. -Ya debería haber vuelto de la escuela. -Últimamente Daniel siempre se retrasaba para llegar a casa. Decía que el maestro les soltaba más tarde de la hora, pero su hermana sospechaba que había algo detrás. Algunos amigos de su clase habían comenzado a escaparse del aula entre horas, para ir a jugar a los billares que no quedaban lejos. Su madre le había advertido desde hace tiempo que no quería verlo por esos sitios. Le hablaba de que allí sólo hay maleantes borrachos, que no era un

lugar para niños. Pero Daniel sí se sentía atraído por el billar. Para él, los verdaderos hombres, los que ya han dejado de ser unos guambras, juegan al billar, toman cerveza y hablan de cosas de hombres. Eso es lo que los chicos más mayores hacían; a donde incluso su padre, sobre todo los fines de semana, acudía con sus compadres. -Además -se preguntaba -¿qué otra cosa había para hacer en ese lugar? -Aparte de los partidos de fútbol semanales no había muchas más alternativas en la comunidad. El bar era uno de los pocos sitios donde se podía conocer a gente, incluso a trabajadores de la petrolera que también lo frecuentaban. A veces, si uno tenía suerte, hasta podía conseguir algún trabajillo, algo para sacarse una platita.

Karina ayudó a su hija a levantarse. Sofía sudaba, el contacto con las almohadas junto con el calor y la humedad le habían dejado la espalda empapada. Su madre le secó con un trapo, hasta que no consiguieran agua segura no era una buena idea ducharse.

-Ojalá mañana traigan bidones nuevos -le comentaba -. Es mejor esperar, recuerda las ronchas que te salieron la última vez. -Sofía se sentía un poco mejor, a pesar de que aún sentía pinchazos en el pecho, el olor de la comida le había animado un poco.

Caminaron a la cocina. Entró y le dio un beso a su padre, sentado ya en la mesa. En ese momento, Daniel entró en la casa.

-¿Dónde te habías metido? ¿Ya sabes a la hora que se almuerza en esta familia no? -le gritó Manuel. Cabizbajo, Daniel se sentó sin decir nada. -Este chico no va a llegar a ningún sitio - continuaba reprochándole -¿Es que quieres acabar mendigando, como el resto de pendejos con los que te rodeas? -Las peleas entre padre e hijo eran bastante frecuentes. Manuel tenía la mano fácil y ya en más de una ocasión Daniel se había escapado corriendo para que no le azotara. El corazón de Karina se aceleraba siempre en estas ocasiones, acongojado por el temor de que golpeasen a su hijo. Ella tenía ya sus estrategias (aunque no siempre funcionaban) para bajar la tensión en este tipo de ocasiones. Le sirvió la comida al padre primero. La estratagema pareció funcionar, puesto que Manuel empezó a comer acto seguido. Karina le echó una mirada cómplice a Daniel, agradecido, pero con un claro toque de advertencia. Una simple demostración de que la dulzura no tiene por qué estar reñida con la severidad.



Sirvió al resto acto seguido. Los platos de plástico, donados por un proyecto de seguridad alimentaria de una ONG extranjera, no se parecían en nada a los tradicionales cuencos que antaño solían hacerse. Pocos artesanos quedaban ya, resultaba mucho más fácil comprar algo ya hecho. Si es que tenías el dinero por supuesto.

Un suave viento entraba hasta donde estaban comiendo. –Parece que va a caer la lluvia dentro de poco- señaló Karina. La brisa era agradable, aligeraba el humo de las brasas que aún permanecían encendidas. Manuel ojeaba el cielo con cierta preocupación. En la época de lluvias, siempre existía el riesgo de que las piscinas contaminadas se desbordasen y el petróleo se esparciera por los esteros. Ocurría frecuentemente, como si se tratase de un evento normal, al que la empresa no daba la debida importancia. Gajes del oficio, pequeños sucesos a los que hay que acostumbrarse.

Sofía ya casi se había terminados su plato. Estaba mucho mejor. Comenzó a contar a su familia sobre su conversación con una de sus mejores amigas de la clase. Por lo visto, la casa donde ella vivía había empezado a hundirse poco. Sus padres, que se mudaron a la comunidad hace poco, habían comprado la parcela en una zona antigua de piscinas, donde botaban las aguas negras.

–Simplemente habían puesto tierra encima y ahora el petróleo se filtra por todo lado –les explicaba. La familia de la chica no podía trasladarse a otro lugar, habían invertido una cantidad importante de su dinero en su nuevo hogar y ahora tendrían que litigar con la empresa para encontrar una solución. –Dios les ayude, con esos manes toca pelear centavo por centavo” –suspiraba la madre, llevando los ojos al cielo.

–Pues en un taller de la asociación nos explicaron muy bien qué es esa agua y de dónde viene – empezó a contar ésta, a la vez que servía los jugos. Karina se había metido en una organización de mujeres creada en la comunidad con la ayuda de una ONG. Ahí sentía que tenía un espacio de libertad para compartir con otras compañeras sus preocupaciones familiares, económicas... A menudo la actividad petrolera era el centro de las sesiones, pero también ponían en común las dificultades relacionadas con sus esposos, el futuro de sus hijos etc... Al principio, a Manuel no le gustó demasiado que Karina abandonase la casa para ir a ese tipo de encuentros, para cotillear tenía la telenovela le decía. Pero Karina se mantuvo firme, y al

final no tuvo más remedio que aceptarlo.

-El agua de formación sale a la vez junto con el gas y el petróleo, y lo tienen que separar en las estaciones –continuaba Karina –. Les meten un montón de químicos pero esas aguas ya de por sí son realmente tóxicas. ¡Nos dijeron que además pueden llegar hasta la comida! ¿Cómo era el nombre?... ¡Ah sí!, bioacumulables les llaman” – Sofía miraba a su plato con una expresión de duda, ante la cual su madre se empezó a reír –. Tranquila hija, si ya tanto da, lo que no nos pueden quitar es la alegría del compartir, ¡disfruta sin miedo mi amor!

-Todavía me acuerdo de cómo vinieron aquí con esos *gringuitos* –Manuel, animado proseguía con la conversación-. Para evitar que el agua se botara a los arroyos decían que iban a reinyectarla en los pozos, así todo quedaría de nuevo en su sitio. ¿Os acordáis de cómo salió la cosa? ¡Tecnología de punta le llamaba! El agua empezó a salir por otros pozos, por otras partes y no tenían ni idea de qué estaban haciendo” – comentaba mientras agitaba la cabeza.

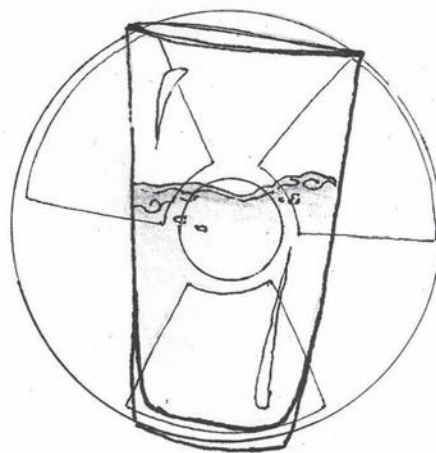
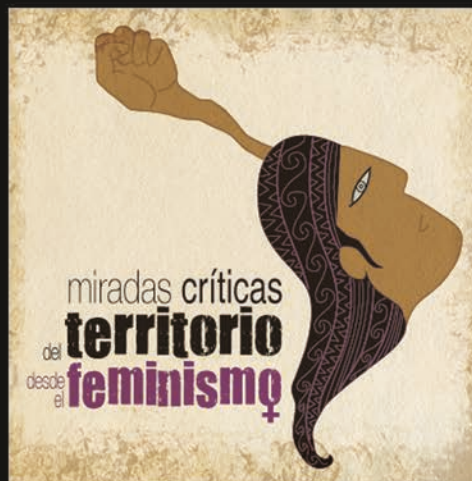


Ilustración: Isabel Oliveira

¡Síiiii!!-gritó Daniel-, ¡era como si estuviesen jugando con un globo de agua pinchado! -Todos reían a carcajadas. El humor también hacía parte de esta familia. Gente de contrastes, capaces de cambiar de estado de ánimo en cuestión de poco tiempo, con simples detalles. Quizás por eso, con esa intensidad desde la que viven su día a día, siguen adelante.





Con el apoyo de:

